

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA**



**HERBERT MARCUSE: EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y LA
TECNOCRACIA**

(Tesis de Grado para optar al título de Licenciada en Filosofía)

Autora: Teresa Rivas Obando
Tutor: Prof. Gonzalo León

CARACAS, Marzo de 2007

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA**



**HERBERT MARCUSE: EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y LA
TECNOCRACIA**

(Tesis de Grado para optar al título de Licenciada en Filosofía)

CARACAS, Marzo de 2007

DEDICATORIA

Dedico la presente tesis a *Dios todopoderoso* quien me ha dotado de fuerza y entendimiento, lo que me ha permitido cerrar este ciclo que en oportunidades pensé no concluir

A mis amados padres, *José Gregorio Rivas y Antonia Obando de Rivas*, quienes no están físicamente, pero desde la eternidad me cubren con bendiciones y me han acompañado para alcanzar mis metas.

A mi esposo *Carlos Cesar Velásquez Carreño*, por ser tan especial en mi vida.

A mis queridas hijas, *Karlha y Vanessa Velásquez Rivas*, quienes me apoyaron con su alegría, entusiasmo y perseverancia.

A mi amiga María Trejo a quien en oportunidades acudí cuando la duda me perturbaba, gracias por tus consejos.

RECONOCIMIENTO

Ante todo le doy mis sinceros agradecimientos a la Universidad Central de Venezuela casa de estudios de gran prestigio académico, Alma Mater de nuestro país.

A la Escuela de Filosofía, quien me brindó en sus aulas los conocimientos que poseo y que me permitieron obtener mi título de Licenciada.

De igual manera le hago un reconocimiento al cuerpo de profesores de la Escuela de Filosofía, en especial a mi tutor, Profesor Gonzalo León, quien me brindó su profesionalismo, paciencia, tiempo y orientación para ver materializado lo que hoy y siempre me llenará de satisfacción.

INDICE DE CONTENIDO

	pp.
DEDICATORIA	iii
RECONOCIMIENTO	iv
APROBACIÓN DEL TUTOR	vi
ACEPTACIÓN DEL JURADO	vii
RESUMEN	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I <i>LA NATURALEZA DE LA RAZÓN</i>	5
De Razón y Revolución	5
La Perspectiva Hegeliana de la Razón	7
La Perspectiva Freudiana de la Razón	11
La Perspectiva Marxista de la Razón	18
La Perspectiva Marcúsiana de la Razón – El Hombre Unidimensional	25
La Sociedad Unidimensional	28
Las Raíces Filosóficas de la Escuela de Frankfurt	29
CAPÍTULO II <i>LA TECNOLOGÍA MEDIÁTICA Y LAS NUEVAS FORMAS DE CONTROL POLÍTICO</i>	31
Concepciones de la Tecnocracia y Tecnócratas	31
Las Nuevas Formas de Control	34
CAPÍTULO III <i>LA IDENTIDAD ENTRE EL CONTROL DEL APARATO TECNOCRÁTICO Y EL CONTROL DEL APARATO POLÍTICO</i>	48
Filosofía de la Técnica	49
Ambigüedad del Progreso Tecnológico	52
De la Tecnología a la Tecnocracia	54
Crítica a la Razón Instrumental	55
Mitos de la Tecnocracia	57
Racionalidad Tecnológica	60
La Sociedad de Consumo	61
Conclusiones	66
Recomendaciones	70
LISTA DE REFERENCIAS	72

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi carácter de tutor del trabajo de tesis, titulado: Herbert Marcuse: En torno a la Filosofía y la Tecnocracia, presentado por la Br. Teresa Rivas Obando para optar al título de Licenciada de Filosofía, considero que dicho trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometidos a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que designe.

En la Ciudad de Caracas, a los Doce días del mes de Marzo de Dos Mil Siete.

(Firma)

Prof. Gonzalo León
C. I: 3.150.261

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

APROBACIÓN DEL JURADO

**HERBERT MARCUSE: EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y LA
TECNOCRACIA**

Trabajo de tesis aprobado (a), en nombre de la Universidad Central de Venezuela, por el siguiente jurado, en la ciudad de Caracas, a los Doce días del mes de Marzo de Dos Mil Siete.

(Firma)
Nombre y Apellido
C. I.:

(Firma)
Nombre y Apellido
C. I.:

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA**



**HERBERT MARCUSE: EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y LA
TECNOCRACIA**

Autor: Br. Teresa Rivas Obando

Tutor: Prof. Gonzalo León

Fecha: Marzo de 2007.

RESUMEN

La presente investigación orientó sus esfuerzos por analizar las posturas filosóficas de Herbert Marcuse, sobre el desarrollo de las sociedades del mundo occidental; en este sentido se centraron los esfuerzos en describir el ámbito tecnológico y todo lo relacionado a éste, en el predominio de la Razón Humana. A los fines de lograr tales propósitos se formularon objetivos, entre los cuales se buscó analizar el tópico de la razón humana con base a los postulados filosóficos construidos por Hegel, Freud y Marx. De modo que las ideas conferidas por cada uno de ellos, permitieran comprender el pensamiento de Herbert Marcuse. Además estuvo el interés en conocer la Tecnología Mediática y las Nuevas Formas de Control Político; haciendo uso de la diferenciación existente entre cada uno de los enunciados. Finalmente, se describió la Identidad entre el control del aparato tecnocrático y el control del aparato político; en función de asentar las bases filosóficas del pensamiento marcusiano. La Fundamentación teórica que comprendió el presente estudio Corbière, Emilio J. (2006); Estrada Díaz, J (1990); Fromm, E (1968); Friedman, G. (1986); Heidegger, M (1950); Núñez, Tenorio J. R. (1998) entre otros que fungieron como expertos de la temática central de estudio. Dentro de las principales conclusiones, en su totalidad giran en atención a concebir a los medios de comunicación y las industrias culturales, como las expresiones de publicidad comercial, que reproducen y socializan los valores del sistema dominante y amenazan con eliminar el pensamiento y la crítica. Así como también se consideró que los medios obedecen a una estructura de dominación, bajo la apariencia de una conciencia feliz que inhibe la posibilidad de cambio hacia la liberación. Dónde a través de un lenguaje informal, no dan explicaciones ni ofrecen conceptos, sino que aportan imágenes. Descontextualizan, niega la referencia histórica. Los aportes de este trabajo se inclinan en procurar que ningún adelanto tecnológico que pueda darse en el sistema social perjudique la estructura racional del hombre. Dado a que los adelantos de este tipo presentan ciertas especificidades de carácter económicas, políticas y culturales, y el conjunto de las mismas deben orientarse hacia la libertad y respeto de la condición humana. De igual modo, dentro de las sociedades industrializadas se requiere contar con perspectivas filosóficas que preserven los valores universales de la libertad, igualdad, equidad; solidaridad; entre otros.

Descriptor Claves: Sociedades civilizadas; civilización occidental; influencia de lo tecnológico en lo racional; sistema dominante; adelantos tecnológicos.

INTRODUCCION

Las sociedades occidentales cuando alcanzaron sus niveles de desarrollo en el orden tecnológico mostraron un alto grado de competitividad económica frente a otras naciones, dado a que la fabricación de sus productos implicó el uso de técnicas e instrumentos sofisticados que brindaron mejores oportunidades.

En tal sentido, Escudero, (1997) señala que a consecuencia de la revolución industrial en Europa se suscitó un cambio de tipo estructural, que no sólo respondió a factores económicos, también hubo alteraciones en lo social, político, ideológico, tecnológico y cultural. En el ámbito tecnológico propiamente dicho, dentro de las referidas sociedades se manifestaron cambios favorables, que obedecieron a un estilo distinto de trabajar dentro de las industrias, la inclusión de tecnologías especializadas para la elaboración de los productos que eran demandados por otras naciones fue una de las mayores ventajas que se originó.

Aunque el hecho de trabajar con tecnologías especializadas ocurrió un fenómeno denominado la enajenación, siendo “una condición económica y social de la sociedad capitalista. La enajenación, en términos marxistas, se refiere a la separación de la masa de asalariados de los productos de su propio trabajo” (1).

En este particular, el hombre se vio negado en hacerse dueño de su producción, lo que repercutió en sus relaciones de trabajo, es decir, frente a quienes poseían los medios y controlaban la economía y todo lo inherente a ella. Estos eran los burgueses o la clase elitesca, quienes por condiciones económicas y sociales e incluso políticas sí contaban con los derechos de poseer bienes y ser los superiores de la producción.

Por supuesto el estudio de la ocurrencia de estos eventos en lo que a empleo de instrumentos sofisticados, el disfrute de las garantías; las ventajas de las sociedades que habían alcanzado la revolución industrial y la superación de las condiciones de atraso para pasar a ámbitos modernos, la enajenación, fueron algunos de los tópicos de interés para pensadores como: Carlos Marx, Sigmund Freud, Federico Hegel, entre otros, sin pasar por alto a Herbert Marcuse quien constituye eje central de este estudio.

(1) D'Amato, P (2003) La enajenación en la sociedad capitalista p. 3

Los juicios formulados desde distintas perspectivas de los antes citados sirvieron de fundamentos para entender qué cosas sucedieron tiempo atrás que influyó en el hombre y en las relaciones de éste con el medio en el que se desenvolvía. En el caso de Herbert Marcuse, filósofo por el que se inspira la presente investigación, estudió la incidencia de lo tecnológico en lo racional del hombre, es decir, se ocupó por analizar los efectos producidos por la aparición de la industria cultural sobre los pensamientos y demás elementos inherentes del individuo.

Ciertamente, los ideales de Marcuse fueron el reflejo de la Escuela de Frankfurt, institución que lo formó en lo intelectual y que gran parte de sus fundamentos de orden ideológico obedeció a los principios de la misma. El asunto de haberse formado en la mencionada escuela, permitió a Marcuse identificar que mediante una teoría adecuada que genere cambios, la sociedad puede llegar a ser libre y no represiva.

El prenombrado filósofo en 1968, escribió una obra extremadamente crítica con las sociedades capitalistas y comunistas avanzadas: *“El hombre unidimensional”*. En dicha obra revelaba que la aparente libertad de los sistemas democráticos ocultaba cautelosamente formas de represión y control social, que impedían el desarrollo del potencial revolucionario y transformador (2).

Seguidamente, se hizo portavoz incansable que los medios de comunicación y las industrias culturales, reproducen y socializan en los valores el sistema dominante y amenazan con eliminar el pensamiento y la crítica. Los efectos de esta orientación mediática crean un escenario de cultura cerrado, ‘unidimensional’, que propicia una especie de pensamiento único y determina la conducta del individuo en la sociedad.

Al respecto, Marcuse (1968) apuntó a la idea que:

Los medios crean una estructura de dominación, bajo la apariencia de una conciencia feliz que inhibe la posibilidad de cambio hacia la liberación. Los medios de comunicación, a través de un lenguaje informal, no dan explicaciones ni ofrece conceptos, sino que aporta imágenes. Descontextualiza, niega la referencia histórica. Lejos de moverse entre la verdad o la mentira, se limita a imponer un modelo (p: 35)

(2) Marcuse, Herbert *El Hombre Unidimensional*. Barcelona. Seix Barral

Todos estos comentarios acerca de Herbert Marcuse permiten entender la direccionalidad del presente trabajo de investigación, de carácter crítico documental. En el cual se busca ofrecer aportes teóricos a toda la población de investigadores, interesados en conocer, no sólo la vida de este destacado filósofo, sino además su trayectoria intelectual así como también sus ideas frente al surgimiento de las sociedades industriales.

Realizar un trabajo de esta naturaleza implica analizar diversas fuentes documentales, porque sí bien estudiar los aportes creados por Marcuse conlleva a investigar y por ende interpretar varios autores, quienes imbuidos en el tema sobre el desarrollo de las sociedades occidentales se dedicaron a darle un orden cronológico al mismo. Así pues que, dentro de los objetivos que se contemplan en el desarrollo del estudio, se encuentra en primer término, analizar los aportes de Marcuse frente al contexto de las sociedades avanzadas, con el fin de establecer las implicaciones filosóficas de la sociedad tecnocrática actual. Sobre la base de los señalamientos antes pronunciados, es pertinente sistematizar los capítulos que constituirán la presente tesis, a saber:

Capítulo I: La Naturaleza de la Razón; en este capítulo se tratará de analizar el tópico de la razón humana con base a los postulados filosóficos construidos por Hegel, Freud y Marx. De modo que las ideas conferidas por cada uno de ellos, permitan comprender la postura ideológica de Herbert Marcuse.

Capítulo II: La Tecnología Mediática y las Nuevas Formas de Control Político; en este aspecto se enfocarán las ideas de cada uno de los enunciados. Por lo que bajo los aportes de Herbert Marcuse, se identificará la posición de éste en otorgarle a la razón humana un sitio de gran predominio, por encima de cualquier otro que pueda estar presente y sea producto del desarrollo sostenido de las sociedades avanzadas.

Capítulo III: La Identidad entre el control del aparato tecnocrático y el control del aparato político; en este aspecto se busca ampliar los conocimientos en cuanto a las incidencias que posee el hecho de lo tecnológico sobre lo racional y propiamente en lo político. Desde la perspectiva Marcusiana se evaluarán los criterios que se plasman en esta materia.

Finalmente se tienen algunas conclusiones y recomendaciones; ambos elementos constituyen la esencia propia del trabajo de investigación. En este sentido, se establecerán algunos criterios particulares sustentados por los postulados teóricos y, por ende, filosóficos de Marcuse.

CAPÍTULO I

NATURALEZA DE LA RAZÓN

En este capítulo se analiza el tópico de la razón sobre la base de su esencia, siendo este elemento importante dentro de la filosofía, además se busca a través de los axiomas teóricos estudiados, comprender los fundamentos de la Teoría de Herbert Marcuse, quién posee una trayectoria reconocida en la sistematización de criterios relacionados con el desarrollo de las sociedades civilizadas, aspecto en el que se sustenta la presente investigación. Para ello se torna imprescindible enfocar las perspectivas de Hegel, Freud y Marx junto con la tesis de El Hombre Unidimensional, asimismo, las raíces filosóficas de la Escuela de Frankfurt.

De Razón y Revolución

En cuanto a este aspecto es oportuno destacar en líneas generales que obedece a la explicación de que al momento de instaurarse en las sociedades civilizadas el fenómeno de la Revolución Francesa, los hombres que se encontraban insertos en ellas pudieron alcanzar la libertad de sus pensamientos y por ende hallar la oportunidad de superar las condiciones de privación en las que fueron sometidos por periodos prolongados.

En tal sentido, Marcuse (1941) apoyado por Hegel describe el contexto histórico social de algunos acontecimientos asociados con los términos de razón y revolución, hizo uso del idealismo alemán para entender lo ocurrido en la Revolución francesa. Los criterios de Hegel junto a los de Kant (3), Fichte (4), Schelling (5) le facilitaron tener una noción clara de estos dos fenómenos, dado a que gran parte de sus escritos permitieron en él identificar la filosofía empleada como contestación al desafío de Francia de restaurar la naturaleza del Estado y la sociedad sobre una base racional, sin pasar al olvido la tesis que las instituciones sociales y políticas acordaran con la libertad y el interés del individuo.

(3) Kant, Immanuel. 2006. *Critica de la Razón Práctica*. Editorial Porrúa. Buenos Aires

(4) Fichte, Johann G. 1984. *Discurso a la Nación Alemana*. Ediciones Hyspameric

(5) Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph. 1996 *Escritos sobre Filosofía de la Naturaleza*. Alianza Editorial S.A.

Por consiguiente, los postulados de Hegel en el orden de la Revolución francesa, condujeron a Marcuse a concebir que a través de este hecho histórico, aunado a la abolición de la dominación feudal, suplantándolo por un sistema político y económico de la clase media, se logró emancipar al individuo y convertirlo en dueño de su propia vida. Para ello formula el siguiente comentario:

La emancipación del hombre estuvo enunciada por la Revolución Francesa mediante el estilo de ver las cosas, y todo en cuanto a la forma de trabajar, pues simplemente dejó de depender de una autoridad externa, para crear su propia vida (Marcuse, Op. Cit p: 45)

Evidentemente, con la llegada de la Revolución Francesa el hombre pudo gobernar su vida, transformar su esencia de la que tiempo atrás se vio negado por fuerzas naturales y sociales. Es así entonces como el hombre, luego de la Revolución Francesa tuvo que luchar por su destino, lo cual representó desafiarse directamente con la naturaleza, así como también todo lo concerniente a ella. De allí que Marcuse, adquiere la idea que este evento significativo brindó a Francia ventajas de convertirse en una sociedad libre con características particulares; donde el proceso moral se encontraba por encima de lo económico y surgía como principio de la razón.

Dentro de todo lo que significó la llegada de la Revolución Francesa el individuo concilió su existencia social ya que durante el estilo feudal su condición estaba ceñida bajo la esclavitud, por lo que como ser pensante pudo distinguir que la llegada de la revolución lo había liberado.

Marcuse, (Op. Cit) formula lo siguiente:

El concepto de razón es fundamental en la filosofía de Hegel, el cual sostenía que el pensamiento filosófico se agota en este concepto, que la Historia tiene que ver con la razón y sólo con la razón, y que el Estado es la realización de la razón. Estas afirmaciones no serían comprensibles, sin embargo, mientras la razón sea interpretada como un puro concepto metafísico, ya que la idea hegeliana de la razón ha conservado, aunque bajo una forma idealista, los esfuerzos materiales por un orden de vida libre y racional (p: 2)

La cita antes expuesta, permite comprender la importancia que tiene encontrar un concepto claro de la razón que conduzca a conocer su origen, y si no por completo, al menos saber qué hecho de la historia facilita su aproximación.

En la misma línea, Horkheimer (1966) resalta el asunto de la divinización de la razón como la contrapartida de la glorificación en el sistema de Hegel. Dado que el punto central de la filosofía hegeliana estuvo sustentado en algunos conceptos, tales como: *libertad, sujeto, espíritu, noción*. Lo que brindó aportes para el concepto que se necesitaba en aquellos momentos.

Al respecto, Marcuse (1941) argumenta lo siguiente:

Nunca desde que el sol ha estado en el firmamento y los planetas han dado vueltas a su alrededor, había sido percibido que la existencia del hombre se centra en su cabeza, es decir, en el pensamiento, por cuya inspiración construye el hombre el mundo de la realidad. Anaxágoras fue el primero en decir que el nous gobierna el Universo, pero hasta ahora el hombre no había llegado al reconocimiento del principio de que el pensamiento debe gobernar la realidad espiritual. Esto fue, por consiguiente, una gloriosa aurora mental. Todos los seres pensantes comparten el júbilo de esta época (p: 67)

Luego de la exposición detallada de algunos de los postulados de Marcuse, derivados del estudio que realizó de la Revolución Francesa es oportuno acotar que gracias al surgimiento de este fenómeno se dieron una serie de factores intrínsecos en el hombre. Por lo que el asunto de la razón humana y de su predominio en las actividades del hombre, motiva a esta investigación a analizar la perspectiva hegeliana.

La Perspectiva Hegeliana de la Razón

Muguerza, (1978) comparte las ideas de Marcuse en considerar que la perspectiva de Hegel fue la más acertada en considerar a la Revolución francesa el umbral donde el hombre halló su espíritu, sometiéndose a la realidad dada del mundo de las normas de la razón.

El autor antes mencionado (Op. Cit) comenta que Hegel se inclinó a aceptar la idea que la razón es todo aquello que sea pensado por el hombre. De allí que Marcuse elabora algunos postulados sobre esta temática, tales como:

- a. El hombre se ha propuesto organizar la realidad de acuerdo con las exigencias de su libre pensamiento racional, en lugar acomodar simplemente su pensamiento al orden existente y a los valores dominantes;

- b. El hombre es un ser pensante;
- c. Su razón lo capacita para reconocer sus propias potencialidades y las de su mundo. No está, pues, a merced de los hechos que lo rodean, sino que es capaz de someterlos a normas más altas, las de la razón;
- d. Si el hombre sigue la dirección de la razón, ésta le permitirá alcanzar ciertas concepciones que pondrán al descubierto los antagonismos entre la razón y el estado de las cosas existentes.

Marcuse (1941) desarrolla la idea de que el hombre a través de la razón puede descubrir que la historia es una inquebrantable lucha por la libertad, que su originalidad exige que la exprese con toda la propiedad requerida, como recurso para superarse y que todos tienen el mismo e igual derecho a desarrollar sus potencialidades humanas.

El enfoque de Marcuse hacia el estudio del escenario de la Revolución Francesa, especialmente a la vinculación con el tema de la Razón, permite comprender que hubo desigualdad y esclavitud, ya que la mayoría de los hombres carecían de libertad y se encontraban privados de ésta. Por lo que de modo incansable era obligatorio reconstituir el orden social existente, inhabilitar el absolutismo y los restos de feudalismo, fundar la libre competencia y concebir que los hombres tengan iguales derechos ante la ley. Es así como, apoyado en la tesis de Hegel, centró sus esfuerzos por aclarar que:

La libertad presupone la realidad de la razón: El hombre sólo podrá ser libre y desarrollar todas sus potencialidades en el caso de que su mundo esté enteramente dominado por una voluntad racional de integración y por el conocimiento. (Marcuse, 1941 p: 4)

Es por ello que, Marcuse (Ob. Cit) valora las ideas expuestas de Hegel, por cuanto le permiten explicar la esencia racional del hombre como tal, es decir que a pesar que el hombre sea esclavo sigue siendo un hombre y por lo tanto, su naturaleza de libertad se mantiene producto de la razón que manifieste frente al mundo y las cosas que lo rodean. Lo sucedido radica en el juicio que denota el proceso real del sujeto por medio del cual éste se convierte en algo distinto de él.

De acuerdo a los enunciados señalados, se revela el hecho que para Hegel la realidad había alcanzado un estadio en el cual existe dentro de la verdad. Sin embargo, esta afirmación requiere una corrección, pues, no quiere decir que todo lo que existe, se encuentra conforme a sus potencialidades, es producto del entendimiento alcanzado por el hombre, es su autoconciencia frente a la libertad, que lo convierte en un ser capaz de redimir a la naturaleza y a la sociedad.

La realización de la razón no es un hecho, sino una tarea. La forma en que los objetos aparecen inmediatamente no es aún su verdadera forma. Lo que está simplemente dado es, en primera instancia, negativo, distinto a sus potencialidades reales. Se vuelve verdadero sólo en el proceso de la superación de esta negatividad, de modo que el nacimiento de la verdad requiere la muerte de un estado determinado del ser (Marcuse, 1941 p: 8)

La cita antes en referencia accede a resaltar la actuación del hombre en el ejercicio de la razón, es decir, en la medida que los objetos o hechos debidamente observados por él sean identificados con la mayor precisión que así lo requiere, por cuanto no debe dejarse llevar por la simple forma que posee, sino ir más allá de lo meramente detectado, pues, eso significa el entendimiento real de las cosas. Entonces ya se podría hablar de razón y a su vez de la libertad del hombre en este aspecto.

Marcuse puntualiza que el asunto de hallar la razón por parte del hombre, es un tópico que deja de ser filosofía, dado a que el pensamiento ha sido transformado, deja de ser teórico y pasa a ser más práctico y real.

En la misma línea, Mansilla (1970) refiere a Schmidt para apuntar al siguiente criterio que avala los lineamientos antes expuestos:

Con ello reduce tanto el método dialéctico, como la concepción materialista de la historia, a una teoría de la historicidad en el sentido de la ontología fundamental de Heidegger. La fenomenología y la dialéctica se reducen a modos del ser. La impotencia del hombre frente a la realidad histórica queda elevada a una esencialidad ontológica. Sin embargo, lo que desde un principio lo diferenció de Heidegger, fue el convencimiento de que las estructuras ontológicas de la historicidad tenían que probar su eficacia en la historia concreta. (p: 63)

De acuerdo a este comentario permitió a Marcuse interpretar la totalidad de Hegel, como un sistema ontológico. Siendo el soporte básico del autor, demostrar cómo los aspectos críticos y racionales de la obra de Hegel, con especial interés el método dialéctico, entraron en conflicto con las condiciones políticas y sociales imperantes en el contexto de la Revolución Francesa.

Ante esta situación de adversidad frente al modelo dialéctico de Hegel, surge una diferente filosofía positiva cuya tendencia consistió en subordinar la razón a la autoridad de la realidad imperante. Esta conjetura permite entender la influencia ideológica que sostuvo Marcuse, quién le concedió una elucidación revolucionaria al idealismo alemán propuesto por Hegel y seguido por Marx.

Igualmente, Mansilla (1970) reafirma que gran parte de los postulados de Hegel facilitaron a Marcuse el hecho de exponer el idealismo alemán como una teoría revolucionaria de la razón. En el sentido de concebir el mundo como un orden dominado por la razón. Por tanto, Hegel, visualizó la Revolución Francesa como el estadio donde el hombre logró su propia representación de la historia, a través de su confianza en el espíritu.

Los principios revolucionarios de Hegel hicieron que fuera instigado, sin embargo, estos no frenaron su ímpetu de seguir demostrando al nuevo mundo que el hombre era capaz de alcanzar su propia libertad, concedida ésta por la razón de las cosas. Este aspecto fue el que mayor interés le otorgó Marcuse, convirtiéndolo clave dentro de su filosofía.

Mansilla (1970) identifica en Hegel, su interés de describir la relación sujeto y objeto, la cual para él nunca estuvieron separados, ya que el objeto representa en sí una especie de sujeto y porque todos los tipos del ser culminan en el sujeto inteligente libre, capaz de conseguir la realización de la razón. De este modo, la naturaleza se convierte en medio para el desarrollo de la libertad.

Existen muchos niveles históricos en la realización de la razón, no obstante, existe una sola razón: *la realidad de la libertad*. Dado que, no existe una unidad inmediata de razón y realidad, ha de ser creada a través de un largo proceso. Mientras exista un abismo entre lo real y lo racionalmente posible, la realidad ha de ser transformada hasta lograr la coincidencia con la razón. Por lo tanto, lo real sólo es razonable (Op. Cit p: 66)

Oportuno el comentario de Mansilla para entender que sí el hombre logra conseguir el imperio racional frente a la naturaleza y la sociedad, esto admite el juicio de la verdad. Una verdad condicionada por la razón y la libertad, la cual tiene una importancia universal, necesaria y que se contrasta a la diversidad de manifestación de las cosas a través de la experiencia, cambio y casualidad.

Por consiguiente, la experiencia significa un indicador específico de la razón, en cuanto a que los hombres desarrollan el conocimiento de las cosas que lo rodean, desde ese instante que se identifican ciertos elementos que los imprimen, el hombre está siendo libre con su entendimiento y ha obtenido información acerca de los mismos.

Así pues entonces que, sobre la base de los escritos de Hegel, Marcuse mostró un excesivo interés por analizarlos, y resaltar que su pensamiento se enmarcó dentro de las aproximaciones entre el psicoanálisis y el marxismo que se dieron en la década de los 30 dentro de la línea teórica de la Escuela de Frankfurt. Por tanto, en los siguientes párrafos se explica la postura de Sigmund Freud.

La Perspectiva Freudiana de la Razón

Es oportuno comentar que los escritos de Hegel permitieron a Marcuse ampliar sus ideas acerca del origen de la razón humana, pues también Freud, psiquiatra y padre del psicoanálisis le aportó criterios relacionados sobre este aspecto.

En tal sentido, las orientaciones de Freud se centraron en describir el contexto de la Civilización, el cual define como el estadio que originó la subyugación permanente de los instintos humanos. Su inquietud se ajustó a conocer los sufrimientos castigados de los hombres ante los beneficios de la cultura occidental.

Al respecto, Olalla (2003) apunta a la idea que se hace necesario lograr una comprensión adecuada del individuo como tal, por lo que el psicoanálisis cumple con este requerimiento para entender la función represiva de la sociedad sobre los impulsos del individuo.

De allí que, Roque (2003) plantea que Marcuse toma de Freud la idea de que el desarrollo del hombre a nivel social, cultural o histórico, es a la vez la historia de la represión, y esto porque a medida que el hombre va adentrándose en la civilización, se encuentra con la necesidad de controlar la satisfacción de sus instintos.

Es por ello, que la civilización es el estadio donde la satisfacción de las necesidades del hombre es abandonada:

Con lo cual, se podría decir que se produce un pasaje de gobierno del principio del placer al principio de realidad, esa satisfacción inmediata por la que lucha el principio del placer comienza a entrar en conflicto con el ambiente y el individuo debe aceptar que la satisfacción deja de ser inmediata para pasar a ser retardada y por lo tanto el placer restringido. A partir de aquí se puede ver un cambio en el sujeto y es que éste comienza a hacer uso de su razón, el hombre llega a ser un sujeto consciente, pensante, engranado a una racionalidad que le es impuesta desde afuera (op cit, 2003 p: 1)

El referido autor (op. cit) señala que Freud en su segunda tópica plantea tres instancias en el aparato psíquico del ser humano: el ello, el yo y el superyó, éstas enfrentan por un lado a las necesidades instintivas y por otro a la sociedad y sus requerimientos. En lo atinente al ello, constituye la sede de los instintos, instancia que se caracteriza por tratar de mantenerse al margen de las exigencias del principio de realidad y está en constante lucha por obtener la satisfacción de tales necesidades, es decir que está bajo el mandato del principio del placer. Es interesante destacar que este ello, es ahistórico, que no está afectado por el tiempo, aunque un fragmento del mismo que es aquél que está encargado de la recepción de los estímulos se va diferenciando y constituyendo el Yo o ego de acuerdo a los términos propuestos por Marcuse en su obra “Eros y Civilización” (6)

El ego entonces, se convierte en el representante del mundo exterior frente al ello y desarrollará las funciones de coordinar, alterar, organizar y controlar los instintos del ello para que estos no entren en conflictos mayores con la realidad, con lo cual no refiere a otra cosa más que de la represión, o sea de la modificación o suspensión de los impulsos para que estos sean acordes a la civilización, es así que el yo se encarga de reemplazar el principio del placer por el principio de la realidad.

(6) Marcuse, H (1970) Eros y civilización. Ed. Seix Barral, S.A. Barcelona.

Es oportuno aclarar el sistema formulado por Freud basado en tres ámbitos diferenciados: ello, yo y superyó. El ello (ID) es la parte primitiva, desorganizada e innata de la personalidad, cuyo único propósito es reducir la tensión creada por pulsiones primitivas relacionadas con el hambre, lo sexual, la agresión y los impulsos irracionales. Comprende todo lo que se hereda o está presente al nacer, se presenta de forma pura en nuestro inconsciente. Representa nuestros impulsos, necesidades y deseos más elementales. Constituye, según Freud, el motor del pensamiento y el comportamiento humano. Opera de acuerdo con el principio del placer y desconoce las demandas de la realidad. Allí existen las contradicciones, lo ilógico, al igual que los sueños. Representa la necesidad básica del ser de cubrir sus necesidades fisiológicas inmediatamente y sin considerar las consecuencias. La necesidad de obtener comida, la agresividad, así como la búsqueda del sexo, son respuestas del *id* a diferentes situaciones. Es decir, es el inconsciente.

El yo (ego) surge a fin de cumplir de manera realista los deseos y demandas del ello con el mundo exterior, a la vez conciliándose con las exigencias del superyó. El yo evoluciona según la edad y sus distintas exigencias del ello actuando como un intermediario contra mundo externo. El yo sigue al principio de realidad, satisfaciendo los impulsos del ello de una manera apropiada. Utiliza razonamiento realista característico de los procesos secundarios que se podrían originar. Como ejecutor de la personalidad, el yo tiene que medir entre las tres fuerzas que le exigen: el mundo de la realidad, el ello y el superyó, el yo tiene que conservar su propia autonomía por el mantenimiento de su organización integrada.

Ego significa *yo* en latín; la palabra alemana original que Freud había aplicado era (*Ich*). Aunque en sus escrituras tempranas Freud comparó el ego con nuestro sentido del uno mismo, más adelante comenzó a retratarlo más como sistema de funciones psíquicas tales como realidad-prueba, defensa, síntesis de la información, funcionamiento intelectual, memoria y similares.

El superyó (superego) es la parte que contrarresta al ello, representa los pensamientos morales y éticos. Consta de dos subsistemas: la conciencia y el ideal del yo. La conciencia se refiere a la capacidad para la auto evaluación, la crítica y el reproche. El ideal del yo es una de conductas aprobadas y recompensadas. Es la fuente de orgullo y un concepto de quien pensamos deberíamos ser. Busca soluciones moralistas más que realistas.

Es la expresión interna del individuo con relación a la moral de la sociedad. Se refiere a la fuerza que induce al individuo a seguir los códigos éticos de conducta impuestos por la sociedad en la que se encuentra. Freud considera la conciencia moral, auto observación, la formación de ideales, como funciones del superyó. Actúa en contraposición directa a los impulsos del *ID*. Es la conciencia propiamente dicha. Es el ente que actúa como regulador entre las demandas del *id* y del *superego*. Se basa en un concepto realista del mundo para adaptarse al mundo.

En tal sentido, Roque (2003) determina que los criterios explicados por Freud conceden a entender la complejidad del asunto de la civilización. Desde luego, que la transformación en la que son sometidos el ello, el yo y el superyó por la civilización, originan a pensar que los instintos se van convirtiendo de esta manera en reacciones inconscientes automáticas, y esto es fundamental para el desarrollo de la civilización, dado que los instintos son reprimidos, congelados en pos de la adherencia a un status quo “estado de las cosas” que hace referencia al estado global de un asunto en un momento dado” (7). Esto lleva a pensar en la renuncia a la libertad que implica para el individuo entrar en la civilización, que no es otra renuncia que la de dejar de ser auténtico para convertirse en un hombre-ficción, en la renuncia a las propias necesidades en pos de la organización socio histórica vigente.

Aparte de las tres instancias, el ello, el yo y el superyó en el aparato psíquico del ser humano, Freud se tomó la tarea por descifrar el principio de la realidad el cual vincula al organismo con el mundo exterior.

(7) Diccionario de Filosofía

Según Roque (2003) el principio de la realidad consiste en:

El individuo al tener que enfrentarse con el ambiente debe ir introyectando aquellos mandatos que la sociedad le impone, generando en su aparato psíquico una instancia que es la encargada específicamente de eso, pero ese ambiente que el sujeto enfrenta no es igual al que se enfrentan otros seres vivos, es decir que no es natural sino un mundo exterior caracterizado por su historicidad. Asimismo, esas instituciones, las leyes, el orden, modos de comportamiento, etcétera; responden a una determinada organización socio histórico de la realidad (p: 1)

En este punto, el autor (Op. Cit) plantea una naturalización del proceso represivo en la obra freudiana de acuerdo a la generalización del impacto del principio de realidad en el aparato psíquico, dejando de este modo la variable socio histórico al margen. Sin embargo, Marcuse argumenta que sí bien esta crítica es válida, en toda la teoría psicoanalítica se valora la organización socio histórica al tomar como responsable la represión, por encima del principio de la realidad. Es así como los términos de represión y realidad se conjugan para dar lugar a que el individuo estará sujeto a determinadas normas, formas de comportamiento y establecerá relaciones sociales adecuadas con el mundo exterior.

En definitiva, los postulados hechos por Roque facilitan acertar que en la civilización el principio del placer es reemplazado por el principio de realidad, es decir que el sujeto se ve obligado a retardar la satisfacción de sus deseos o incluso resignarla para no entrar en contradicciones con el ambiente que lo envuelve.

Por otro lado, Freud indica importancia al metódico sacrificio de la libido, el cual significa: fuerza impulsiva que representa el instinto sexual, la energía relacionada con todas las emociones que se denominan con el término amor (p: 17)

De acuerdo a este concepto proporcionado por Freud, Marcuse desarrolla lo siguiente:

El sacrificio ha valido la pena, en las zonas técnicamente avanzadas de la civilización, la conquista de la naturaleza es prácticamente total y un mayor número de necesidades de un mayor número de gentes son satisfechas más que nunca. Ni la mecanización, ni la regularización de la vida, ni el empobrecimiento mental, ni la creciente destructividad del progreso actual dan suficiente motivo para dudar del principio que ha gobernado el progreso de la civilización occidental (p: 23)

La cita permite identificar la extensión del progreso de la civilización que afecta al individuo, pues le impide actuar con libertad, tanto que sus instintos o incluso la libido, se hallaban reprimidos por las nuevas exigencias del mundo exterior. Quedando claro, de acuerdo a la manera de interpretar el origen de la razón por Freud, que durante la época de la civilización occidental los pueblos y con éstos, los hombres, se encontraban avasallados y existía una explotación entre ellos desde el momento cuando sus logros materiales e intelectuales aún no eran alcanzados, sin duda, esta transición conllevó a pensar en la apertura de un mundo verdaderamente libre.

Finalmente, Hegel y Freud, permitieron a Marcuse entender la intensidad de los mundos occidentales con el surgimiento de la civilización y a partir de ellos elaborar sus reflexiones críticas y revolucionarias.

Por tal motivo, la acción represiva de la estructura instintiva del hombre originada por la fuerza de la civilización conlleva a Marcuse a pensar en la evolución de las relaciones entre los hombres para lograr el predominio de la razón.

Desde luego que a Freud le ocupó tiempo comprobar que la historia del hombre es la propia historia de su represión, dado que la cultura restringe un conjunto de elementos como la existencia social, biológica, y en sí la misma estructura instintiva.

Marcuse (1970) apunta a la idea que cuando el hombre se manifieste a través de la razón, logrará la satisfacción plena de sus necesidades y desde luego sus instintos dejarán de estar reprimidos o aislados de los beneficios conferidos por la nueva era del mundo occidental.

De igual manera, lo dicho por Marcuse lleva a suponer que cuando el hombre le corresponda enfrentarse a su propia realidad es allí entonces que dejaría de ser un animal instintivo y pasaría a convertirse en un individuo racional. En este particular, cuando los hombres logren insertar sus valores a otros espacios propios de las transformaciones, el principio del placer se subyuga y prevalecería el principio de la realidad en la que se desenvuelven.

Así pues que, el hombre aprende a sustituir el placer momentáneo, incierto y destructivo, por el placer retardado, restringido, pero seguro. Por lo que Freud subraya que

mediante esta conciliación de la renunciación, el principio de la realidad protege más que destrona, modifica antes que su negación posible, el principio del placer.

El asunto no sólo corresponde sí el hombre posee placer o no, o si se encuentra restringido o retardadas sus aspiraciones instintivas, es cuestión de verificar la existencia del predominio de la razón en él. La realidad hace que el hombre piense, sienta y actúe bajo el raciocinio, siendo este elemento clave para entender este estudio acerca de la naturaleza de la razón.

Marcuse (Op. Cit) destaca que con la institución del principio de la realidad, el ser humano, sustentado en el placer, ha llegado a tener conciencia, a ser un ego organizado. Lucha por lo que significa útil y puede ser obtenido sin daño para sí mismo y para lograr un ambiente vital. Bajo el principio de la realidad, el ser humano desarrolla la razón: aprende a probar, el mundo que lo circunda, a discernir entre lo aceptable o no, adquiere nociones distintas centradas en la atención, memoria y juicio. Llega a ser un sujeto consciente, pensante, engranado a un matiz racional que le resulta imposible evadir y quedar fuera.

Los deseos se someten a los deseos de la realidad imperante, se organizan por los requerimientos de la sociedad. Obviamente, los deseos se reprimen y se transforman sus necesidades instintivas originales. Sí la ausencia de represión es el arquetipo de la libertad, la civilización es la lucha contra esta libertad. (Op. Cit p: 37)

En atención a la complejidad de señalamientos anteriormente descritos, permite vislumbrar la diversificación de criterios de Freud acerca de la esencia o naturaleza de la razón humana, además apunta a entender que el hombre es un ser dotado de ella siempre, aun más cuando sus necesidades, aspiraciones instintivas se correlacionan con la sociedad en la que se desarrolla. De allí que Marcuse se inclina a destacar a Freud puesto que desde él reconoció que la civilización no determina un estado de la naturaleza, de una vez y para siempre. Lo que la civilización domina y reprime las exigencias del principio del placer, sigue existiendo dentro del Eros del hombre y de la Civilización como tal.

Todos los postulados freudianos le otorgan apertura a la posición de Marx, otro de los filósofos que le permitió a Marcuse ampliar sus ideas revolucionarias sobre el tópico de las sociedades civilizadas. Para ello en el próximo aparte se desarrollará de modo sistemático.

La Perspectiva Marxista de la Razón

Callinicos (2003) resalta que Marx y Freud son las dos grandes figuras de la Ilustración radicalizada, dado a que ambos descubrieron el lado oscuro del imperio de la razón. Entre tanto Marx reveló la explotación y la opresión sin la cual el progreso de la sociedad burguesa habría sido imposible, Freud disolvió la transparencia de la razón al demostrar que el yo consciente de sí mismo es un producto de la historia del deseo y de la represión, cuyos efectos están almacenados todavía en el inconsciente

En la misma dirección, Mansilla (1977) expresa que mientras para Hegel, el método dialéctico predominó en sus postulados filosóficos, orientados éstos en la relación existente entre la razón y la realidad; Freud centró sus intereses por explicar cómo la represión estuvo marcada en el hombre al momento de alcanzar sus aspiraciones instintivas y hallar la libertad de sus pensamientos apegados a los ideales de la civilización occidental.

Después de resaltar los juicios de Callinicos y Mansilla, permiten conocer la orientación de Marx en el tema de la Razón Humana, para él la razón estuvo ligada a un contexto netamente económico, totalmente distinto al contexto de Hegel y Freud. Según Marx el sujeto de la historia es el hombre, quien intenta realizarse en su trabajo, y el trabajo constituye una actividad creadora, lo que hace pensar que vive alienado. De allí que la totalidad de Marx se ubica en la sociedad de clases, la negación que forma la base de su contradicción es la negación de las condiciones que el hombre tiene frente a ella. En este sentido, en la medida que el hombre vive alienado por su condición social e histórica, y ve negadas sus oportunidades de conducir las relaciones de producción, ya que son dirigidas por una clase social dominante, dueña de los medios, es obvio que el hombre trabajador no tenga razón ni derechos de criticar.

La única salida a la negación y a la contradicción de las condiciones en las que el hombre se ve envuelto es la transición a un modelo económico distinto que respete la dignidad humana y se haga partícipe de luchar por mejores reivindicaciones, en este caso es el socialismo.

En este aspecto, Marcuse toma en consideración la dialéctica expresada por Marx, en cuanto a la necesidad de un modelo económico distinto, tanto que lo lleva a plantear lo siguiente: “Quedaría desvirtuado por completo el significado de la teoría de Marx, si la inexorable necesidad que domina el desarrollo del capitalismo, se dedujera una necesidad semejante en lo referente a la transición hacia el socialismo” (p: 36)

Por lo tanto, el capitalismo como el modelo económico que va en constante transición al socialismo, se hace necesario para que las fuerzas productivas disponibles se orienten a la satisfacción general de todos los individuos. Al respecto, cuando las fases implantadas en el modelo pre – revolucionario lleguen a su fin el dominio de las leyes de la naturaleza, puede tener lugar el pleno desarrollo del individuo.

Tales señalamientos formulados por Marcuse, según Mansilla, (1977) provoca reacción en los marxistas ortodoxos, dado en haberse alejado de la doctrina marxista – leninista en la que hace referencia a la necesidad de la revolución. Esta fase de transición del capitalismo al socialismo, puede ocasionar una revolución sangrienta, un paso a la barbarie que puede llevar al hundimiento del mismo. Razones suficientes en comprender cómo Marcuse cree importante y necesario ver alejada la posibilidad de la teoría marxista del determinismo fatalista.

Todos los intentos realizados por Marx para entender la posibilidad del hombre de alcanzar conciencia de clase y por ende razón sobre las cosas que le circundan, sirvieron de referencia para considerar la negación de un modelo económico, que sin estar lejos de la realidad significaba un modelo de pensamiento filosófico, que oprimía a los sectores sociales y le impedía hallar su propia libertad.

En la misma línea, Núñez Tenorio (1998) opina acerca del Marxismo, siendo para él una Teoría basada en la crítica del capitalismo, como también una cultura, la cual posee sus preceptos particulares de conocimientos. Lo cual hace considerar el marxismo, una crítica a la práctica y a la estructura económica, política e ideológica del mismo.

Núñez Tenorio (Ob. Cit) destaca que Marx tuvo que fundar un aparato conceptual crítico – dialéctico, el cual significó un novedoso instrumento teórico, compuesto por un grupo de hipótesis básicas en relación a su concepción de la historia y del hombre. Donde

gran parte de sus abstracciones de tipo filosóficas, fueron reubicadas a los conceptos políticos y a las categorías económicas.

Queda claro que Marx quiso ejercer determinaciones concretas de pensamientos, basadas en el análisis de la economía, la política y la ideología del capitalismo. Obviamente, las críticas realizadas constituyen una ideología, adaptadas al contexto económico capitalista. Todo lo vinculado a la forma de producción, modos y relaciones entre los dominantes con sus dominados.

De acuerdo al mencionado autor, el marxismo, representa la articulación dialéctica de la teoría y la práctica:

A nivel teórico, es un movimiento político – ideológico, simbolizado en las organizaciones obreras, las fuerzas democráticas, populares y nacionalistas, los partidos y estados que se autocalifican de marxistas. Mientras que la acción práctica es la que revoluciona el mundo (p: 53)

Bien que el marxismo se plantea como la unidad orgánica e histórica, de (03) tres críticas, las cuales en primer término fueron producto de un panorama propio del pensamiento político, denominado como el nivel político – jurídico, cuyo tema central es la Libertad, concedida desde la Revolución Francesa. Mientras que el segundo término, es la crítica de la filosofía el nivel filosófico – ideológico, el asunto de la Verdad, creada por los revolucionarios franceses como la razón filosófica. Y el tercer aspecto, representada por la pura crítica a la economía política, en el campo teórico – científico.

En resumen, Núñez Tenorio, (Ob. Cit) concibe a Marx, como un filósofo economicista, sus pensamientos e ideas revolucionarias marcaron un precedente en la historia económica mundial. Los planteamientos hechos por él, abarcaron la esfera más alta, porque así como le halló explicación a lo económico, no olvidó lo político, social e incluso lo cultural. Desde la esfera política, se aproximó a la tarea de establecer modalidades aplicables al estado, propiamente, por lo que provoca en él someterse a una crítica exhaustiva del capitalismo, basadas en un reformismo absoluto, y en su arraigada tesis de un socialismo utópico.

Tales concepciones condujeron a Marx, hacia la plena aspiración de sustituir el Liberalismo, entendido como otras de las formas existentes y cuestionadas, por lo que ejerció una posición crítica contra las prácticas y las ideologías políticas adoptadas por el Capitalismo, terminando casi en la construcción de su propia Teoría Política Marxista,

fundamentada ésta en: Lucha de clases; El Estado Capitalista como centro de acción hegemónico; y la Revolución Socialista.

En lo vinculado al ámbito político, Marx se apoyó en las tesis hegelianas, las cuales orientaron sus esfuerzos por explicar las relaciones jurídicas, manifestadas en el mismo. Las revisiones efectuadas a las mencionadas tesis, permitió considerar que las relaciones políticas y las categorías correspondientes no pueden comprenderse por sí mismas, ni por la evolución general del espíritu humano, sino por las relaciones materiales de vida, referidas bajo el término de sociedad civil.

Desde la sociedad (Ob. Cit) según el marxismo, permite entender la complejidad del estado, sus relaciones y formas. Las relaciones político – jurídicas reales estaban allí ante la historia y también las categorías que representaban en la razón a estas relaciones. Por ello se concluye refiriendo los siguientes aspectos:

- 1) Que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción;
- 2) Que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado;
- 3) Que esta misma dictadura no es más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.

Los aspectos antes descritos, facilitan entender la idea de Marx en cuanto a la lucha de clases, básicamente en la sostenida por la burguesía y el proletariado. Siendo este último, el desposeído de los medios y modos de producción y por lo tanto, carente de conciencia y de razón. De allí que los postulados marxistas centraron su interés de explicar cómo la producción capitalista interfiere en la razón del hombre.

Luego de haberse revisado a Núñez Tenorio conlleva a plantear que las formulaciones hechas por Marx, facilitan entender que se interpretó el capitalismo como filosofía del pensamiento económico, en el que cercena al proletariado y la burguesía en dos terrenos distintos: los obreros tienen otras costumbres, principios morales, religión, pensamientos políticos, hasta incluso dialectos diferentes a los pertenecientes al sector burgués. Una clase dotada de los medios y modos, así como también encargada de definir las relaciones de producción capitalistas, y otra clase social oprimida por esta primera.

De acuerdo a las ideas antes señaladas, Núñez Tenorio, (Ob. Cit) centra su interés en aproximarse al concepto de las clases sociales, donde expone:

Son grupos humanos, que ocupan un mismo lugar en el proceso de producción, por lo cual se diferencian entre sí, la situación social de las clases está determinada, entonces, por las relaciones de producción existentes en una sociedad: las formas de propiedad sobre los medios de producción hacen comprensibles la génesis económica de la lucha de clases (p: 26)

Sobre la base de la cita se distingue la desigualdad social entre la burguesía y el proletariado, lo que conduce a determinar los factores que inciden. Entre los principales se observan: a) Lugar que ocupan en un determinado modo de producción histórico – social; b) Relaciones con los medios de producción, generalmente, legitimadas en el plano jurídico – político; c) Papel que cumple en la organización social del trabajo, en cuanto a su participación (directa o indirecta) en el proceso productivo y d) Forma y proporción de percibir la parte respectiva de la riqueza social, según el modo de distribución de los productos (ganancia, salario, renta).

Tales valoraciones hechas por Núñez Tenorio, induce a pensar que dentro de la realidad social – económica del periodo en estudio, lo que existía era la explotación y dominación, ejercida por la burguesía frente a la clase obrera. Esto originó la rebelión del Manifiesto Comunista (8).

(8) Marx C y Engels F. (1976) Manifiesto Comunista. Editorial Progreso Moscú

El proletariado no tenía propiedad ni derecho alguno sobre la producción económica, salvo su fuerza de trabajo que dotaba a los burgueses para incrementar su hegemonía económica. Así pues que, esta lucha de intereses planteados originó una revolución abierta, un derrocamiento violento del poder capitalista e implantación de la dominación de los obreros. Siendo esta la base objetiva, histórico – social, de la teoría de la revolución socialista.

En consecuencia de la lucha de clase generada a nivel de estado, especialmente desde las relaciones políticas, Marx reitera su posición de asumir transformaciones que apunten a la práctica de la emancipación social, es decir, orientar los esfuerzos hacia la revolución socialista. La cual permitiría a los proletariados conseguir su libertad de acción, la adquisición de conciencia o conocimiento acerca de su realidad, participación activa en las acciones históricas que lo envuelven, e igualmente, recobrarían energías que le llevarán a su libertad.

En otro orden de ideas, Núñez Tenorio (1998) hace uso de los conocimientos de Marx para destacar que dentro de la esfera económica también formuló postulados de carácter filosóficos, al igual como en el plano político, que contribuyeron a entender la complejidad histórica del capitalismo y aún más a afianzar la transición del socialismo.

Marx se ocupó en estudiar el carácter de la plusvalía, como modo de representación de las fuerzas productivas materiales del capitalismo. En este sentido, a través de la economía política como ciencia permitió entender y acercarse a la verdad existente a nivel de la fuerza de trabajo, conferida por la clase obrera a costa de su sacrificio por un salario, el cual en muchas de las veces implica la explotación del hombre por el hombre.

La explotación desde las relaciones de producción económicas, condujo a los pensadores marxistas, llegar a la idea que mediante el trabajo asalariado, la clase obrera pierde su identidad, siendo sometido a la enajenación. Sin evadir los efectos producidos en la carencia de razón.

Como resultado, Núñez Tenorio (1998) agrega que la plusvalía es: “el robo descarado al plusvalor producido por el obrero, motor de la sociedad capitalista” (p: 39).

De esta definición permite fortalecer que en el modelo capitalista la clase obrera significa la oportunidad que tienen los dueños de los medios de producción para obtener ganancias que incrementen su capital.

También Marx aportó ideas en lo relacionado a la parte cultural, la crítica que formuló en este orden, obedeció a los medios de comunicación, los cuales ejercen influencia ideológica, lo que podría expresarse el monopolio capitalista de los medios de comunicación de masas; un pequeño sector burgués se identifica como propietario de los medios para imponer la ideología capitalista dominante.

Lo más significativo de los pensamientos de Marx en cuanto a lo cultural dentro del modelo dominante capitalista, responde a la capacidad que cumple la estructura ideológica, propiamente en la conciencia, en el uso de la razón y del conocimiento. Pero ante la realidad de este modelo, surgen dos (02) factores contrapuestos, a saber: los medios ideológicos dominantes (radio, televisión, cine, iglesia, escuela, familia, entre otros) y las formas de conciencia social dominadas.

Tal contradicción generada en el seno de la estructura ideológica, hace pensar que los ideales del hombre se encuentran supeditados a los intereses de la clase poderosa o como se le definió la burguesía. Dicho esto, se evidencia un modo más que repercute en la verdad y por ende en la razón humana, obstaculizando la formación de una conciencia libre, independiente, crítica y creadora; porque al forjarse esa conciencia social y al unirse varios movimientos puede fraguarse una fuerza social, política y cultural capaz de enfrentar con éxito el aparato capitalista de dominación.

En efecto, es decisivo distinguir entre medios ideológicos dominantes y formas de conciencias dominadas, de estas últimas habrá de surgir la ideología revolucionaria; que no es espontánea, como se piensa, sino que hay que promoverla, para forjar una conciencia crítica y creadora en el pueblo y el proletariado. (Núñez Tenorio; 1998 p: 45)

En resumen estas concepciones marxistas inclinan a pensar que la filosofía juega un papel importante, en el sentido de crear conciencia crítica y a su vez creadora en el seno de las masas populares.

La Perspectiva Marcusiana de la Razón – El Hombre Unidimensional

Según Corbière (2006) Marcuse, fue el fundamento de la nueva izquierda, debido a que demostró que el marxismo más que una simple filosofía, podía tener otro enfoque menos dogmático y burocrático. Marcuse hizo uso de los postulados creados por Hegel, Freud y Marx, quienes le apoyaron a afianzar sus interpretaciones revolucionarias, por cuanto se dedicó en efectuar un diagnóstico del modelo económico capitalista de los años 60, basándose en los términos de: alienación, productivismo, consumismo y medios masivos alienadores. En este sentido, Marcuse pensó que el hombre sería potencialmente libre cuando sus pensamientos adquirieran carácter crítico y sus actitudes asumieran naturaleza contestataria.

Corbière (Ob. Cit) profundiza su análisis acerca de Marcuse, a partir de la tesis central de “El Hombre Unidimensional”⁽⁶⁾ para lo cual asevera que era tremendamente pesimista, y a pesar que la obra fue criticada tanto por la derecha como por la izquierda, era subterráneamente propositivo, utópico y tenía una esperanza profunda en la transformación social.

A través de este documento se logró obtener conocimientos desde una perspectiva crítica, de la sociedad tecnológica, súper industrializada, considerada como una sociedad dominante, en la que las vidas de las personas son completamente determinadas y organizadas por los fines del consumo y la tecnología, sin posibilidad de oponerse.

Marcuse, apreció los medios de comunicación y las industrias culturales, como las expresiones de la publicidad comercial que reproducen y socializan en los valores el sistema dominante y amenazan con eliminar el pensamiento y la crítica.

Los medios crean una estructura de dominación, bajo la apariencia de una conciencia feliz que inhibe la posibilidad de cambio hacia la liberación. Los medios de comunicación, a través de un lenguaje informal, no dan explicaciones ni ofrecen conceptos, sino que aportan imágenes. Descontextualizan, niega la referencia histórica. Lejos de moverse entre la verdad o la mentira, se limitan a imponer un modelo (Corbière, 2006 p: 89)

A manera de síntesis, Corbière, (2006) refiere que dentro de las concepciones establecidas por Marcuse, se pueden condensar las siguientes:

- a) Las primeras industrializaciones se proponían liberar al hombre de las necesidades vitales, con un futuro horizonte de libertad. Pero la moderna sociedad industrial avanzada ha creado un sistema que impone de modo homogéneo a todos una serie de necesidades artificiales, cambiantes, ante las cuales el individuo queda encadenado. Su libertad ficticia es la libertad que se tiene en un supermercado, que consiste en elegir los bienes de consumo que se le ofrecen. Se está ante una sociedad “unidimensional”, que reduce el hombre a ser una pieza en medio del mercado y los bienes de consumo. Donde los hombres se convierten en puros instrumentos de una productividad al infinito, añorándose como único sueño, una vida más confortable.
- b) Marcuse hizo énfasis en el nuevo “Estado del bienestar” ya no hay tiempo libre, sino que todo se somete a los usos técnicos. Como hay bienestar, satisfacción en el consumo, se bloquea toda perspectiva de cambio.
- c) Utilizando categorías freudianas, Marcuse consideró que las sociedades antiguas sublimaban los instintos en la alta cultura, aunque ésta era de una minoría. Refiere que las antiguas culturas son meramente un producto del mercado. Debido a que todo se ha hecho desde una modalidad propia de la cultura de masa, se ha banalizado y no posee fuerza para provocar auténticos problemas. El sexo se ha comercializado. En vez de la antigua sublimación, se incurre a una “desublimación institucionalizada”, que juega con los bajos instintos de sexo y agresión, haciendo del individuo una pieza de este juego.
- d) El hombre vive con una “conciencia feliz”, pero inauténtica, y juega a la guerra, a las bombas atómicas, al sexo, en un mundo de papel y de símbolos.
- e) Marcuse criticó de modo exacerbado el mundo, calificándolo en un estadio unidimensional, apelando a los clásicos, pero interpretados por la filosofía de Hegel. Los clásicos vivían en un mundo “bidimensional”, donde con los ideales podían oponerse a la realidad, y no considerarla sin más racional.
- f) Marcuse dice que la imaginación humana siempre ha estado esclavizada por la técnica y la propaganda, y así está como mutilada por la sociedad de imágenes. En

una especie de llamada genérica a la revolución, pide que la gente se rebele, que niegue, que critique, sin importar que no se sepa hacia dónde vamos. Los desgraciados, los pobres, los marginados, los parias, los desocupados, los excluidos, deberían unirse en una crítica total y radical. La teoría crítica social, sin embargo, no promete nada y no da remedios.

En las conclusiones realizadas por Corbière (2006) se destaca que las sociedades civilizadas, si no se poseen ciertos valores tienden fácilmente a reducir al hombre a una mercancía, a una pieza del sistema económico y que no le da posibilidades de actuar que se pongan fuera del juego económico.

En la misma línea, Habermas (1971) refiere que "El Hombre Unidimensional", es una obra que permite entender la complejidad de la sociedad capitalista avanzada como una sociedad en la que el hombre ha perdido su sentido crítico.

El consumismo y la "liberación de las costumbres" lo han transformado en un ser cada vez más adaptado e integrado al sistema. Ya no hay espacio para la oposición y la crítica, la sociedad unidimensional "integra en sí toda auténtica oposición y absorbe en su seno cualquier alternativa". En ella se da "una confortable, tersa, razonable, democrática no libertad". El capitalismo avanzado ejerce su dominio, su control total, de un modo sutil, manipulando los deseos y las necesidades de las personas. "No sólo determina las ocupaciones, las habilidades y las actitudes socialmente requeridas, sino también las necesidades y las aspiraciones individuales" (p: 68)

En atención a esta cita, Marcuse presenta a las sociedades capitalistas como sociedades en las que el progreso y la tecnología son elementos que se encuentran entrelazados. Donde la tecnología subordina al hombre, hace que exista una pérdida del carácter transformador necesario en él para alcanzar el merecido progreso social.

Desde luego, Friedman (1986) demarca que el espíritu crítico, creador y revolucionario de Marcuse lo obtuvo de la prestigiosa escuela de Frankfurt, siendo por excelencia el centro de formación que giró en virtud de cuestionar el pensamiento de la clase burguesa durante el siglo XIX. De allí que los razonamientos de Marcuse centraron su interés en analizar la igualdad entre los hombres y la posibilidad de encontrar la libertad mediante el uso de la razón.

La Sociedad Unidimensional

Herbert Marcuse en su destacada obra “El Hombre Unidimensional” (8), narra las influencias que generan las sociedades avanzadas en el individuo como tal, sin embargo, no elude en describir el carácter dominante de las mismas. En este tipo de sociedades, bajo la apariencia de un estilo de racionalidad proporcionado por la tecnología y la ciencia moderna, se esconde una irracionalidad oculta.

Marcuse (1972) refiere que dentro de las sociedades avanzadas se ubica un carácter irracional, propio de ciertas características totalitarias: el despliegue de la falsa racionalidad tecnológica, con una excesiva inclinación hacia la producción, el consumo. La lógica existente en las sociedades bajo esta categoría de dominación responde fundamentalmente a la idea de disipación de las diferencias que generan el conflicto entre los seres humanos.

La irracionalidad se encuentra tanto en la creación de dichas necesidades en los individuos como en que para la satisfacción de las necesidades artificialmente creadas es necesaria la explotación del individuo en el sistema productivo, entendiéndose la explotación como la reducción del hombre a condición de cosa (Marcuse, Ob. Cit p: 87)

Resulta conveniente indicar que las sociedades avanzadas generan transformaciones de carácter cultural, tanto que surge una evolución desde la alta cultura a la cultura de masas, produciéndose el final del antagonismo entre cultura y realidad. La cultura de masas deja de ser sublimación, es decir, satisfacción mediatizada; para ser desublimación o satisfacción inmediata. Se crea un discurso cerrado, difundido a través de los medios de comunicación de masas que concreta los conceptos abstractos identificándolos con lo existente, de modo que se niega la posibilidad de un discurso trascendente.

Mediante la repetición constante se transforman mentiras en verdades que una vez instauradas cumplen su función de sostenimiento del orden establecido. El discurso dominante es un discurso antagónico que al no tomar en cuenta la naturaleza dinámica social imposibilita el debate sobre el cambio.

Las Raíces Filosóficas de la Escuela de Frankfurt

Representa oportuno resaltar la marcada influencia de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento de los destacados filósofos, es por ello que Friedman, (1986) la describe como la escuela que se rebeló contra la igualdad de la modernidad que resultaba de la nivelación entre los hombres para la consecución de una igualdad convencional, confundida por la izquierda con la igualdad natural y verdadera (p: 29)

En tal sentido, las raíces verdaderas de la Escuela de Frankfurt giraron con relación al pensamiento antiburgués, el cual surgió durante el siglo XIX. Sin duda, este postulado derivado en Marx, produjo una ruptura entre los frankfurtianos y sus seguidores.

Al respecto, la Escuela de Frankfurt mostró un repudio frente a la cultura de masas y, con ella, la masa misma. Por lo que pensaba que el igualitarismo contemporáneo de las masas era fragmentario por esencia. De allí que la idea contemplada acerca de la igualdad, así como de la condición de ésta, poseía una vertiente radical y esotérica: era la idea de una igualdad basada en la conformidad de la naturaleza, que se verifica no sólo los requisitos establecidos en ella, sino que cumple con la exigencia concreta de que los iguales deben ajustarse o moldearse, ser tan dignos como justos que lo sean.

Así pues que, los señalamientos antes pronunciados que guardan relación con la esencia de la prestigiosa escuela de Frankfurt, permiten comprender que gran parte de los postulados filosóficos de Marcuse se centraron en analizar la igualdad entre los hombres, la posibilidad de encontrar la libertad y sólo podría ser materializada mediante el uso de la razón.

En definitiva, las ideas aportadas por Marcuse favorecen entender que la confluencia de las circunstancias explicadas provoca que las sociedades industriales avanzadas sean sociedades poco propensas al cambio estructural, ya que los diferentes factores se vigorizan mutuamente generando un universo en el que el simple pensamiento trascendente de lo existente se hace extremadamente improbable.

De acuerdo a las premisas planteadas hasta ahora queda claro que el asunto de la Razón Humana tuvo sus inicios para Hegel desde la Revolución Francesa, para Freud fue un asunto desde las propias sociedades civilizadas las que reprimían los instintos y subyugaban

el conocimiento y razón; Marx centró su interés en el contexto histórico – social de las luchas de clases. A todas estas Marcuse se valió de los criterios de cada uno de los mencionados para realizar su teoría crítica en la que en el próximo capítulo se analizará la Tecnología Mediática y las Nuevas Formas de Control Político.

CAPÍTULO II

LA TECNOLOGÍA MEDIÁTICA Y LAS NUEVAS FORMAS DE CONTROL POLÍTICO

En este capítulo se busca explicar otros aspectos particulares de las sociedades civilizadas, los cuales tratan sobre la Tecnología Mediática y las Nuevas Formas de Control Político. El estudio de estos elementos permite comprender la influencia de lo tecnológico en el desarrollo del hombre, propio de las sociedades en mención.

Concepciones de la Tecnocracia y Tecnócratas

Es oportuno para comprender la naturaleza de este apartado, mencionar el concepto de Tecnocracia, para lo cual se tiene: “*Gobierno de los técnicos; el técnico que gobierna es por consiguiente un tecnócrata*”... (Mazzeranghi, 2006 p: 1).

El vocablo tecnocracia se hace sentir a mediados de los primeros años 30, para apuntar la progresiva expansión de los técnicos de producción, entre los cuales: químicos, físicos e ingenieros. Para tal época se manejaba la tesis o supuesto filosófico que estos profesionales eran los únicos de gobernar el proceso industrial empresarial, dado a que se consideraba lógica la idea acerca de quien está capacitado para gobernar este proceso (industrial empresarial) está capacitado para hacerlo no sólo sectores industriales sino también la sociedad industrial en general.

Cabe destacar que con la creciente intervención del Estado en la vida económica de los pueblos, con la planificación y con la integración entre la industria y el sistema de defensa durante los periodos bélicos, con la carrera armamentista en la década de la Guerra Fría, el tecnócrata asume los más altos niveles de la burocracia estatal y de los aparatos industrial – militares, además de ocupar lugares importantes en las facultades universitarias científicas, tecnológicas y económicas.

Los tecnócratas fueron unos privilegiados, ejercieron control sobre lo político, así como también en lo económico y tecnológico de las sociedades civilizadas. De allí la importancia económica y social de los flujos financieros e informativos de los años 80” que determina una imponente aportación del mundo de las finanzas, de la informática y de la comunicación en la formación de la mentalidad y del personal de tecnocráticos. Sin embargo, la cualidad de tecnócratas se confiere al técnico no como un especialista, más bien como presunción de poseer los elementos para aplicar la técnica al gobierno de todo entorno humano.

Mazzeranghi (2006) refiere que los tecnócratas eran unos ideólogos preponderantes, para explicar esta concepción hace uso del filósofo y sociólogo francés Claude – Henri Rouvroy, conde de Saint Simón quien para los años de 1814 a través de su obra: *Reorganization de la societies Europeans*, afirma:

Todas las ciencias, no importa de la rama que sean, no son más que una serie de problemas que solucionar, de cuestiones que examinar, y se diferencian entre ellas sólo por su naturaleza. De este modo, el método que se aplica a alguna de ellas conviene a todas las demás por el mero hecho que conviene a algunas (p: 2)

De acuerdo al autor (Ob. Cit) otro de los que se inclinaron por estudiar lo tecnocrático fue Augusto Comte (1798 – 1857) filósofo y padre de la sociología, quien se pronuncia en este orden para contemplar la sociedad industrial, científica y tecnológica como fruto de toda la historia universal.

Los tecnócratas poseían poder desde su facultad de manejar los procesos políticos instaurados en la antigua Europa del siglo XIX. Pero eliminada la división entre la esfera política como absoluto reino de los fines y de la técnica como reino de los medios, el tecnócrata abandona el terreno técnico – económico y de los medios de la acción social, para involucrarse así en el medio de los fines y en el de los valores, pretendiendo que la decisión de estos tipos (político – discrecional) en base a criterios netamente prudenciales y morales pudieran ejercer control y dominio ante decisiones de orden científico, siendo concebidos estos últimos como únicos criterios de eficiencia.

Según Mazzeranghi (2006) refiere a Finzi para decir que antes la preponderancia de lo científico – tecnológico, sobre lo político surge la mentalidad tecnocrática, dando lugar

además a la aparición de la racionalidad y la verdad, ambos términos estrechamente vinculados.

En efecto la racionalidad y la verdad significan un esquema reconocido casi universalmente en el pensamiento contemporáneo, en el que la racionalidad estaba fundada en elementos meramente cuantitativos, postergando al mundo de lo irracional y por lo tanto de lo lamentable por definición, todo aquello que no fuera en esta medida.

De acuerdo a esta nueva perspectiva de concebir lo tecnológico y a su vez a sus principales conductores, aparece la noción siguiente:

Es obvio que ya no habrá sitio para los juicios de valor, esto es, para los juicios que por su misma sustancia no pueden fundarse sobre elementos cuantitativos. La ocupación de la esfera política trae consigo la demonización por incompetencia, por corrupción y por particularismos de los individuos que operan tradicionalmente en ella, y la afirmación de la plena suficiencia de la competencia para la gestión de la cosa pública, conforme a una concepción simplista de la sociedad como unidad productiva de la que en un primer momento, hay que maximizar su expansión económica, o en un segundo momento, integrar en un sistema económico mundial, a tal fin de adaptar las estructuras institucionales y administrativas...(p: 3)

En atención a la cita, el autor en estudio señala que de la desconfianza tecnocrática en la voluntad o en la capacidad de los individuos particulares o asociados de realizar un sistema económico más eficiente se desprende tanto la propensión a planificar la sociedad por medio de un sistema de control tecnoburocrático, como la expulsión de la vida social de todo principio que no sea medible, cuantificable, la aversión hacia una concepción del bien en común que no se reduzca o simplifique a puro bienestar material.

Bien acertada entonces la postura de Marcuse, cuando se toma la tarea de escribir acerca de los tecnócratas en su libro “El Hombre Unidimensional”. Desde allí evalúa la situación para expresar que dado a la preponderancia de estos grupos profesionales en lo técnico, surgen nuevas formas de control político y a su vez en lo tecnológico. En este sentido, significa oportuno incluir algunos de sus pensamientos más relevantes sobre esta materia, por lo que se detallarán minuciosamente.

Las Nuevas Formas de Control

Marcuse (1969) señala que producto de la ausencia de una libertad cómoda, suave, razonable y democrática, señales del progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada un fenómeno que reviste interés analizar. Para ello formula una interrogante ¿qué podría ser realmente más racional que la supresión de la industrialización en el proceso de la mecanización de actuaciones socialmente necesarias aunque dolorosas? y agrega, que la concentración de empresas individuales en corporaciones más eficaces y productivas; que la regulación de la libre competencia entre sujetos económicos desigualmente provistos; que la reducción de prerrogativas y soberanías nacionales que impiden la organización internacional de recursos? (9)

Sobre la base de esta interrogante, responde que dentro de todo orden tecnológico implica también una coordinación política intelectual, que puede ser una evolución lamentable y prometedora.

No cabe duda, plantear que el prenombrado autor hace uso de esta interrogante, para puntualizar que los derechos y libertades que fueron factores vitales en los orígenes y etapas tempranas de la sociedad industrial se debilitan en una fase más elevada que ésta, por ello expresa:

La sociedad está perdiendo su racionalidad y contenido tradicionales... la libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia eran – tanto como la libre empresa, a la que servían para promover y proteger esencialmente ideas críticas, destinadas a reemplazar una cultura material e intelectual anticuada (sic) por otra más productiva y racional (p: 31)

(9) Marcuse, Herbert Un ensayo sobre la liberación. 1969 p: 31

Resultado obvio que cuando las sociedades adquieren nuevos matices orientados hacia lo tecnológico e industrial, aunado a la independencia de la necesidad, sustancia concreta de toda libertad, se convierte en una posibilidad real, donde las libertades propias de un estado de productividad baja pierden y se le deteriora su contenido previo. En el mismo sentido, una sociedad que aparenta cada día ser capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica. Tal sociedad puede exigir justamente la aceptación de sus principios e instituciones y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del statu quo.

Lógicamente, en un sistema social donde sus condiciones se expresen al creciente nivel de vida, la disconformidad es notoria, e incluso la inutilidad aún más cuando implica tangibles desventajas económicas, políticas y pone en riesgo el buen funcionamiento del conjunto. Entretanto que, por lo menos en lo relacionado a las necesidades de la vida del hombre como un todo, no parece haber ninguna razón para que la producción y distribución de bienes y servicios deba proceder mediante la concurrencia competitiva de las libertades individuales.

Marcuse (1969) afirma que desde el primer momento, la libertad de empresa no fue precisamente una bendición. Por lo que libertad para trabajar o para morir de hambre, significaba fatiga, inseguridad y temor para la gran mayoría de la población. Si el individuo no estuviera aún ceñido a probarse a sí mismo en el mercado, como sujeto económicamente libre, la desaparición de esta clase de libertad sería uno de los mayores logros de la civilización (10)

Al respecto, el proceso tecnológico de mecanización y normalización podría canalizar la energía individual hacia un reino virgen de libertad más allá de la necesidad. La misma estructura de la existencia humana se modificaría; el individuo se liberaría de las necesidades y posibilidades extrañas que le impone el mundo del trabajo.

(10) Op. Cit p: 45

Por tal motivo, el individuo tendría libertad para ejercer la autonomía sobre una vida que sería propia. Igualmente, si el aparato productivo se pudiera organizar y dirigir hacia la satisfacción de las necesidades vitales, su hegemonía podría bien ser centralizado; tal control no impediría la autonomía individual, sino por el contrario la haría posible.

Cabe destacar que los señalamientos de Marcuse obedecen al conjunto de sus postulados filosóficos, quien se dedicó por analizar la influencia de la estructura tecnológica en el resto de los ámbitos de las sociedades industrializadas, pero con mayor énfasis en lo asociado a la estructura racional del hombre como tal.

Desde luego sus análisis conllevaron a plantear que la imposición de lo tecnológico en la vida del hombre constituye uno de los objetivos que estaba implícito en las capacidades de la civilización industrial avanzada, el fin de la racionalidad tecnológica. No obstante, el que opera en realidad es el rumbo contrario; el aparato impone sus exigencias económicas y políticas para la expansión y defensa sobre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, por encima de la cultura material e intelectual.

En virtud de esto, permite afirmar que las sociedades civilizadas se organizaron a través de su estructura tecnológica, y de allí dominaron el resto de los elementos que predominaban, en lo cultural, en lo económico, lo político e ideológico. Casi como una especie de un totalitarismo, que actúa mediante la manipulación de las necesidades e impulsos del hombre, impidiendo la aparición de la razón o de la crítica.

Marcuse (1969) señala que una forma específica de gobierno o gobierno de partido no permite entender únicamente el totalitarismo como modo de ideología, sino también a partir de un sistema específico de producción y distribución que puede ser compatible con un pluralismo de partidos, periódicos, o poderes compensatorios. En este caso sería lo tecnológico como sistema y los tecnócratas como sus conductores.

El comentario antes expuesto abre camino a la idea que los tecnócratas significaron para aquella época de acuerdo lo que hasta ahora se ha descrito, un estilo del totalitarismo. Porque desde el seno de lo tecnológico, los tecnócratas ejercieron control, y con estos las sociedades industrializadas cimentaron su imperio sobre los demás ámbitos, quedando reemplazado el hombre y todo con lo que a él le caracterizaba, es decir, la razón como elemento importante para su debido desenvolvimiento.

En cuestión el poder político se afianza por medio de su poder sobre el proceso mecánico y sobre la organización técnica del aparato; el gobierno de las sociedades avanzadas e industriales y en constante crecimiento como de desarrollo pueden mantenerse y asegurarse cuando logran movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de que dispone la civilización en este orden. De allí que esa productividad moviliza a la sociedad entera, prevaleciendo ante cualquier interés individual o de grupo.

Otro de los basamentos de Marcuse, fue que consideró un hecho brutal que el poder de las máquinas sobrepasa al poder del individuo, hace de la máquina el instrumento más efectivo en cualquier sociedad cuya organización elemental sea la del proceso mecanizado. Puesto que, en la medida que el mundo del trabajo se proyecte desde una máquina, y logre que se mecanice todos sus procesos y procedimientos, se convierte en la base esencial de una nueva libertad para el hombre.

En estos términos, el fenómeno de la civilización industrial contemporánea, demostró en la que una sociedad libre no se puede definir adecuadamente en los principios tradicionales de libertades económicas, políticas e intelectuales. No por el hecho que estas libertades se hayan convertido intrascendentes, sino porque son demasiado complejas y se requiere nuevos modos de realización que satisfagan las nuevas exigencias de las sociedades. Estos nuevos modos que son resaltados aluden a los diversos tipos de libertades: económicas, políticas e intelectuales.

En primer orden, las de naturalezas económicas, significan libertad de la economía, liberación de la lucha cotidiana, de estar supeditados los individuos a la lucha incontrolada por lograr la existencia para ganarse la vida. Mientras que la de categoría política, liberación de los individuos de una política sobre la que no ejerce ningún control efectivo y, por último las intelectuales, implican la restauración del pensamiento individual absorbido por las nuevas tecnologías de comunicación e información, por el adoctrinamiento de masas, la abolición de la opinión pública junto a ésta con sus creadores.

Marcuse (1969) acentúa que la forma más efectiva y perdurable de combatir contra las limitaciones en el hombre, se logra mediante la implantación de sus necesidades, especialmente las de carácter intelectual, las que vendrían a perpetuar las maneras anticuadas de su lucha por la existencia.

En las mismas condiciones, la intensidad, la satisfacción y el carácter mismo de las necesidades humanas, por encima del nivel biológico que las determina, han sido siempre precondicionadas. Se definan o no como una necesidad, la posibilidad de hacer o dejar de hacer, de disfrutar o destruir, de poseer o rechazar algo, esto depende de sí puede o no ser considerada deseable y necesaria para las instituciones e intereses más relevantes de la sociedad.

Lukács, (1969) que permiten afianzar los señalamientos antes formulados por Marcuse, cuando alude a las necesidades humanas como necesidades históricas y, en la medida que la sociedad exige desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas superiores.

Cabe destacar que entre necesidades verdaderas y falsas, existen notables distinciones. Por cuanto estas últimas, refieren a intereses sociales particulares que imponen al individuo a su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo, pero esta felicidad no significa una condición que requiera ser preservada ni protegida si sirve para interferir en el desarrollo de la capacidad. Mientras que las verdaderas describen un modo totalmente distinto, en el sentido de proporcionar una satisfacción real de las posibilidades que el hombre contempla.

(11) Lukács G, Historia y Conciencia de Clase. Barcelona: Grijalbo. 1969 p: 87

Ambas necesidades agrega Marcuse (1969) poseen un sentido y contenido social que merecen su análisis. Tanto las verdaderas como también las falsas, se hallan determinadas por factores externos sobre los que el individuo no ejerce ningún control; el desarrollo y la satisfacción de las mismas es un asunto heterónomo, no importa hasta qué punto se hayan convertido en algo propio del individuo, reproducidas y fortalecidas por las condiciones de su existencia; no importa que se identifique con ellas y se encuentre a sí mismo en su satisfacción. Siguen siendo lo que fueron desde el principio, productos de una sociedad cuyos intereses dominantes ameritan la represión.

El predominio de las necesidades represivas se trata de un hecho cumplido aceptado por la ignorancia y por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado tanto en interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción. Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que esté al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de todas las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas.

Es conveniente indicar que los aportes hechos por Marcuse sobre los tópicos de necesidades (verdaderas y falsas) y satisfacción, permiten entender el fenómeno de lo tecnológico ocurrido en las sociedades industriales. En tanto que la libertad del individuo se ve limitada y a su vez negada en hallar su propia respuesta. Mientras que se mantenga el individuo bajo la incapacidad de ser autónomo, se encuentre adoctrinado por la misma sociedad, manipulado en sus propios instintos, las respuestas del hombre estarán dirigidas a la satisfacción de otros.

Así que ningún ente por superior que se manifieste podrá adjudicarse en justicia el derecho de decidir cuáles necesidades deben desarrollar los individuos ni tampoco qué grado de satisfacción debe tener. De allí que se pronuncie Marcuse, desde su obra elemental “El Hombre Unidimensional”, para que le permita abordar con mucho profesionalismo el predominio de lo tecnológico por encima de lo biológico, (necesidad – satisfacción).

Nuevamente, Marcuse (1969) formula una interrogante ¿cómo pueden los hombres que han sido objeto de una dominación efectiva y productiva crear por sí mismo las condiciones de la libertad? (12)

Cuanto más racional, productiva, técnica y total deviene la administración represiva de la sociedad, más inimaginables resultan los medios y modos mediante los que los individuos administrados pueden romper su servidumbre y alcanzar su propia liberación.

El rasgo distintivo de la sociedad industrial avanzada obedece a la sofocación efectiva de aquellas necesidades que requieren ser liberadas. Liberadas además de aquello que signifiquen tolerancia, ventajas y comodidad, por lo que:

Los mecanismos de control social, exigen de la abrumadora necesidad de producir y consumir el despilfarro; la necesidad de un trabajo embrutecedor cuando ha dejado de ser una verdadera necesidad; la necesidad de modos de descanso que alivian y prolongan ese embrutecimiento; la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia a precios políticos, una prensa libre que se autocensura, una elección libre entre marcas y gadgets (Marcuse, 1969 p. 37)

De acuerdo a esta cita es obvio que dentro de los sistemas de gobierno donde predomine el totalitarismo como filosofía de vida represiva, la libertad y todos sus componentes que la describen se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación. La amplitud de la selección abierta a un individuo no es factor decisivo para medir el grado de libertad humana, pero sí lo significa en lo que se puede escoger y lo que es escogido por el individuo.

El criterio para la selección no puede ser visto como algo absoluto, ni de un todo relativo.

Sobre la base de todos estos comentarios expuestos, los cuales aclaran la postura de Marcuse, permiten distinguir la gran paradoja que existe en el tema de la civilización industrial.

(12) Marcuse, Herbert Un ensayo sobre la liberación. 1969 p: 37

Es ilógico que la escogencia “libre” entre una amplia gama de bienes y servicios conferidos por las excesivas demandas de las sociedades industriales, no implica libertad cuando estos bienes y servicios se hallan supeditados a ciertos controles sociales por encima de los esfuerzos y temores de los individuos, orientándolos a los principios de la alineación. Al igual sucede con el asunto de la escogencia de bienes y servicios, la reproducción espontánea, por los individuos, de necesidades súper impuestas, no establecen la autonomía, sólo prueba la eficacia ejercida por los controles sociales.

Marcuse (1969) aborda perfectamente el tema de la insistencia de los controles sociales, en cuanto a que la profundidad y eficacia de los mismos, está sujeta a la objeción que se le otorga al poder de adoctrinamiento de los mass – media, y de que la gente por sí sola siente la necesidad de satisfacer aspectos de los cuales son impuestos.

Cuando el autor refiere al término de mass media, trata de explicar cómo un sector de la sociedad se identifica tanto con el uso de ciertos medios y modos establecidos por el sistema político. Aunque les resulte conflictivo hacerlo, pero evaden esta condición para lograr sus beneficios particulares, aunque denoten ciertas distinciones.

De acuerdo a esto surge otro elemento de análisis, inherente en las sociedades industriales, el cual refiere al carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción el grado en que esta civilización transforma el mundo – objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alineación.

El mecanismo que une el individuo a su entorno social, económico y político e incluso tecnológico, ha cambiado y los controles ejercidos se han identificado tanto al nuevo contexto que se han originado. Por ello las formas predominantes de control social son tecnológicas en un nuevo sentido. Es evidente, que la estructura técnica y la eficacia del aparato productivo y destructivo han sido instrumentos decisivos para sujetar la población a la división de trabajo establecida a lo largo de la época moderna.

Marcuse, (Ob. Cit) argumenta que dentro de la época contemporánea, los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta el punto que cualquier contradicción parece irracional y toda

oposición imposible. Sin duda, este supuesto no sorprende, pues, en las áreas más avanzadas de la civilización industrial, los controles sociales han operado hasta el grado de afectar la misma protesta individual en sus raíces.

Donde la negativa intelectual y emocional a seguir la corriente de los controles sociales, aparece como un signo de neurosis o impotencia. Este es el aspecto socio – psicológico del acontecimiento político que rige a las sociedades contemporáneas; la desaparición de las fuerzas históricas que, en la etapa precedente de la sociedad industrial representaba la posibilidad de nuevas formas de existencia.

Marcuse (1969) hace uso del vocablo “introyección” para describir el modo cómo el individuo reproduce y perpetúa por sí mismo los controles sociales externos ejercidos por su sociedad. Al igual el carácter de introyección sugiere una variedad de procesos relativamente espontáneos por medio de los cuales un Ego traspone lo exterior en interior. Así que introyección implica la existencia de una dimensión interior separada y hasta antagónica a las exigencias externas; una conciencia individual y un inconsciente individual separados de la opinión pública.

Es conveniente indicar que la noción de libertad interior descifrada por Marcuse, deviene de sus analogías de pensamientos con Freud, quien en párrafos anteriores se resaltó la influencia que ejerció el psicoanálisis en sus postulados. Desde esta perspectiva, la libertad interior posee una realidad muy particular, en lo que concierne al espacio privado en el cual el hombre puede convertirse en sí mismo y seguir siendo “él mismo”.

Pero sí se analiza el contexto general de las sociedades industrializadas, fácilmente se puede plantear que el espacio privado que reclama el individuo, y que por derecho le corresponde, ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica. Los múltiples procesos de introyección parecen haberse osificado en reacciones casi mecánicas. El resultado es, no la adaptación, sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad como un todo.

Marcuse (1969) se pronuncia perfectamente ante la diatriba de las sociedades industrializadas o civilizadas, cuando hace este comentario:

Esta identificación inmediata, automática (que debe haber sido característica en las formas de asociación primitivas) reaparece en la alta civilización industrial; su nueva “inmediatez” es, sin embargo, producto de una gestión y una organización elaboradas y científicas... en este proceso, la dimensión interior de la mente, en la cual puede echar raíces la oposición al status quo, se ve reducida paulatinamente. La pérdida de esta dimensión en la que reside el poder del pensamiento negativo – el poder crítico de la Razón, es la contrapartida ideológica del propio proceso material mediante el cual la sociedad industrial avanzada acalla y reconcilia a la oposición (p: 41)

Se hace notar a través de esta cita el impacto del progreso tecnológico e industrial en la razón del hombre occidental, donde se ve sumergida entre las condiciones más específicas que posee, aún más todavía, la capacidad dinámica de producir más hechos de la misma especie humana.

Dicho de otra manera, la eficacia del sistema (industrial) impide que los individuos reconozcan que el mismo no contiene hechos que no comunique el poder represivo de la totalidad. Sí los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas, no las leyes de la física, sino las leyes que son implantadas desde el seno de su sociedad. Acá se hace sentir la influencia de Marx en Marcuse, cuando se plantea la influencia que tiene las leyes de la sociedad en la razón del hombre. Creándose una pérdida conciente o inconsciente de la razón de los individuos, lo que a bien se denominó bajo el término de alienación.

Siendo la alienación concepto muy apropiado para comprender la identificación del individuo con la existencia que les es impuesta y en la cual se encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no constituye una mera ilusión, por el contrario, es la propia realidad que tuvo y ejerció predominio en las sociedades industriales.

Durante la fase de evolución de las sociedades primitivas a unas sociedades altamente industriales, convirtiéndose en sociedades civilizadas por la influencia que marcó la Revolución Industrial en todos y cada uno de sus ámbitos, es de notar que los individuos de tales contextos se hallaban en una situación de alienación. Por cuanto sus logros, aspiraciones, necesidades e instintos, de una manera muy sublime se expresaban desafiados por el progreso.

Esta absorción de lo ideológico por lo tecnológico, no significó la extinción de la ideología. Por el contrario, la cultura industrial avanzada es, en un sentido, específico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se fortaleció con los procesos de producción emanados por la civilización occidental.

Bajo una manera clara, es pertinente señalar que en los momentos cuando las sociedades entraron en sus fases de desarrollo y progreso, revelaron el predominio de algunos de sus contextos por encima de algún otro, que también pudo ejercer una forma de control o no.

Los planteamientos de Marcuse en su totalidad se centran por explicar cómo la tecnología aparece en las sociedades industriales, y desde un contexto económico pudo abarcar su dominio en el resto de los ámbitos (sociales, políticos y culturales) para dar lugar a una modalidad de razón tecnológica y una nueva forma de control político.

Por tales motivos, en los escritos realizados por él, se puede observar de manera casi repetida lo siguiente:

Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad... y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad, se convierten en modo de vida... Es un buen modo de vida – mucho mejor que antes – y en cuanto tal se opone al cambio cualitativo... Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que las ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo... La racionalidad del sistema dado y de su extensión cuantitativa da una nueva definición a estas ideas, aspiraciones y objetivos (Marcuse, 1969 p: 42)

El punto de vista de Marcuse acerca de los elementos teóricos posee la influencia de Bridgman, para lo cual hace empleo de sus postulados y así facilitar la comprensión de los mismos. Se apoya del concepto de extensión para decir cuál es la existencia en los objetos, resaltando que no sólo es la física la que ocupa en el tópico de las operaciones. El concepto de extensión estará por lo tanto fijado una vez que lo estén las operaciones por medio de las cuales se mide la extensión.

El prenombrado autor reseña a Bridgman para comprender las amplias implicaciones de este modo de pensar que se instaura con la aparición de las sociedades industrializadas, y se fundamenta en el siguiente criterio:

Adoptar el punto de vista operacional implica mucho más que una mera restricción del sentido en que comprendemos (sic) el concepto; significa un cambio de largo alcance en todos nuestros (sic) hábitos de pensamiento, porque ya no nos permitiremos emplear como instrumentos de nuestro pensamiento conceptos que no podemos describir en términos de operaciones (p: 43)

Marcuse agrega a este comentario citado por Bridgman, que la predicción se ha cumplido, en el orden relacionado a las nuevas formas de pensar de las tendencias ideológicas de la filosofía, sociología, psicología y así como de otros campos. Gran parte de los conceptos ofrecidos por estas ciencias han permitido al hombre entender su desenvolvimiento dentro de las sociedades, bien o no sean de naturaleza civilizada e industrial.

Por otro lado, Marcuse se vale de los postulados filosóficos de la corriente de pensamiento Behaviorista, para lo cual toma y considera oportuno destacar en el tema de la Razón Teórica y la práctica de ésta. Ambos supuestos de naturaleza filosófica contribuyen a entender el hecho cómo las sociedades avanzadas se convierten en sociedades con progresos científicos y técnicos demostrables, además como modos de dominación política.

Según Marcuse, (1969) progreso no constituye un aspecto neutral se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana.

La sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso. Esta fase será alcanzada cuando la producción material (incluyendo los servicios necesarios) se automatice hasta el grado en que todas las necesidades vitales puedan ser satisfechas mientras que el tiempo de trabajo necesario se reduzca a tiempo marginal. De esta perspectiva el progreso técnico trascenderá al reino de la necesidad, en el que servía de instrumento de dominación y explotación, lo cual limitaba por tanto su racionalidad; la tecnología estará sujeta al libre juego de las facultades en la lucha por la pacificación de la naturaleza y de la sociedad como un todo.

Marcuse (1969) reseña a Marx para aludir al término de la abolición del trabajo, muy acertado en el contexto de entender la complejidad de lo tecnológico. En este sentido, se observa como el criterio de la pacificación de la existencia parece más apropiado para designar la alternativa histórica de un mundo que avanza al borde de la globalización.

Al respecto, la pacificación de la existencia refiere al desarrollo de la lucha del hombre con la naturaleza, bajo condiciones en que las necesidades, los deseos y las aspiraciones competitivas no estén organizadas por los intereses creados de dominación y escasez, en una organización que perpetúa las formas destructivas de esta lucha por el control.

Desde este ángulo, las áreas más avanzadas de la sociedad industrial muestran dos características muy antagónicas. Una tendencia hacia la consumación de la racionalidad tecnológica y esfuerzos intensos para contener u oprimir esta tendencia dentro de las instituciones establecidas.

Es aquí donde reside la contradicción interna de la civilización industrial; el elemento irracional en su racionalidad, casi que paradójico, aunque signifique el signo de la realización de las sociedades avanzadas.

La sociedad industrial que hace suya la tecnología y la ciencia se organizan para lograr la efectiva utilización de sus recursos. Se torna más irracional cuando el éxito de estos esfuerzos abre nuevas dimensiones para la realización del hombre.

En definitiva, se exige cada día que las sociedades de acuerdo a esta naturaleza, (industrial) comiencen por lograr un cambio cualitativo que favorezca un cambio en la base técnica sobre la que reposan. Aunado a un cambio, que guíe a las instituciones políticas y económicas mediante de las cuales se establezca la naturaleza del hombre como objeto agresivo de la industrialización. Las técnicas de la industrialización son además técnicas políticas; como tales, prejuzgan las posibilidades de la Razón y de la Libertad.

Es obvio que el trabajo debe preceder a la reducción del trabajo, y que la industrialización debe preceder al desarrollo de las necesidades y satisfacciones humanas. Empero, como toda libertad depende de la conquista de la necesidad ajena, pues, la realización de la libertad se halla supeditada de las técnicas de esta conquista. La productividad más alta del trabajo puede emplearse para la perpetuación del trabajo, mientras que la industrialización más efectiva puede servir para la restricción y manipulación de las necesidades y por ende de las aspiraciones humanas.

En el entendido que la dominación disfrazada de opulencia y libertad se extiende a todas las esferas que integran las sociedades industrializadas, absorbe todas las alternativas posibles para su emancipación. De allí que la racionalidad tecnológica revele su carácter político a medida que se convierte en el canal de una dominación más acabada, originando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo.

CAPÍTULO III

LA IDENTIDAD ENTRE EL CONTROL DEL APARATO TECNOCRÁTICO Y EL CONTROL DEL APARATO POLÍTICO

En este apartado se explica a la luz del pensamiento de Herbert Marcuse, la correlación entre el aparato tecnológico y el aparato político, se trata de profundizar algunas de las razones que impulsan a pensar en una posible analogía en estos dos ámbitos significativos en el desarrollo de las sociedades civilizadas.

De allí que para comprender el asunto arriba señalado, conduce mencionar a García, (1995) quien refiere que la naturaleza biológica está indefinida y abierta a los logros de la cultura y que ésta no puede mostrarse precontenida en los genes sino que es obra de invención, aprendizaje, y de transmisión social. Lo que comúnmente se conoce como técnica, no es sino un componente del sistema socio político y cultural. No puede además concebirse aislada sino integrada en los procesos de trabajo, llamando así a la intervención de la sociedad humana en la naturaleza, en orden a la producción de lo inevitable para satisfacer las necesidades sociales. (13)

Al respecto, el prenombrado autor hace uso de las ideas de Morgan, White y Harris para acentuar que la clave del modo de producción está en el progreso técnico. Lo cual también ocupa un sitio importante dentro de las relaciones de producción, la forma de dividir el trabajo y organizarse los trabajadores. En este particular, alude que el trabajo no puede reducirse a una mediación técnica absolutamente independiente de la manipulación humana.

Dicho todo esto se quiere expresar que la técnica nunca es autónoma, por muy calculada que se invente, ni mucho menos la manipulación humana, ambas consideraciones están supeditadas a la organización social, a los poderes e incluso al aparato político.

(13) García., P Génesis y Apocalipsis de la Técnica: de la hominizacion a la tecnocracia destructiva.

Desde esta noción se busca afirmar el significado de técnica como algo no restringido al dominio económico, sino extendido al plano de las relaciones interhumanas y al de las creaciones simbólicas e imaginarias.

Filosofía de la Técnica

De acuerdo a Harris (1988) la técnica se define:

El conjunto de útiles y prácticas, empleados para incrementar o limitar la producción básica de subsistencia, en especial la producción de alimentos y otras formas de energía, dadas las restricciones y oportunidades provocadas por una tecnología específica que interactúa con un hábitat determinado (p:158).

Muy oportuno resulta aclarar que a parte del conjunto de medios y prácticas que plantea el autor en su cita, la técnica también representa una filosofía propia del trabajo que ejerce control sobre la producción básica de subsistencia del ser humano. Sí no existe la técnica apropiada para la producción de alimentos, el hombre no tendría como subsistir.

Por tal motivo, se apunta que la naturaleza de la técnica se enlaza con la temática de subsistencia. Por lo que una técnica constituye un proceso de trabajo y un modo de producción determinado. La técnica, la herramienta y su empleo presumen invención, por la inteligencia humana, de los medios que alcanzan determinados objetivos. Pese a una vez abierta esa posibilidad inventiva, los objetivos perseguidos instrumentalmente acaso ya no coordinen estrictamente con la satisfacción de las necesidades humanas.

En concordancia con lo anteriormente explicado, Mosterín, (1993) define la técnica como la información práctica transmitida por aprendizaje social: una información consistente en una serie de instrucciones estandarizadas contenidas como un programa ejecutable inscrito en el cerebro. (p: 65)

(14) Harris, M Nuestra especie. Madrid, Alianza. . 1988

(15) Mosterín, J Filosofía de la cultura, Madrid, Alianza. 1993

La información de una técnica se transmite y aprende socialmente de manera explícita como un saber o bien por imitación. Y aquí tiene sentido la distinción entre técnica y tecnología: La técnica es la información práctica propiamente dicha. La tecnología abarca no sólo la técnica, sino también el contexto de conocimiento que la explica y justifica; no sólo el cómo, sino también el qué y el porqué (17).

Entretanto que, la tecnología incluye la información práctica, el saber cómo hacerlo, la información descriptiva o teórica, alude a la explicación científica. Lo problemático de esta definición radica en el carácter neutro, aséptico, puramente instrumental y carente de información valorativa con que se presenta la técnica. Igualmente parece cuestionable la unilateral concepción informacional e ideal, que hace consistir la cosa en su representación mental, separada de su praxis real.

La técnica se corresponde con la acción técnica (indisociable de la idea), y consiste en esa acción al menos tanto como en la idea inherente. Es verdad que, para el humano, no hay técnica sin información cultural, pero esta información está actualizada en su ejecución.

Otros filósofos pensaron que la técnica contribuyó a liberar al hombre de servidumbres naturales. Tal como, Ortega Gasset, (1939) en su Meditación de la técnica sustenta la idea de que el hombre ahorra esfuerzo, a fin de emplear el esfuerzo vacante en desplegar sus infinitas posibilidades. Con la aparición de la técnica, el hombre asume una serie de quehaceres no biológicos, que no le son impuestos por la naturaleza, que él inventa a sí mismo.

Donde por supuesto, cualquier actividad técnica es ya un quehacer no dado naturalmente sino perteneciente a la cultura. Sin obviar que el destino del hombre, estando como su origen en la cultura, es siempre biocultural; de modo que resulta poco acertada esa ruptura o autonomía que evoca el calificativo extranatural aplicado a la condición humana.

(16) Mosterín, J Filosofía De La Cultura, Madrid, Alianza. 1993 P: 122

(17) Ortega Gasset Meditación de la Técnica. 1939 p: 334

Toda autonomía auto consciente de la razón y del deseo es a la vez dependiente a un sistema preestablecido, regulado por normas sin pasar por alto de un grupo político determinado. Por tanto, se presume que el sentido de la técnica está ante todo en lograr la subsistencia de los humanos, su adaptación al medio, su supervivencia en última instancia.

En la misma dirección apunta, Cerezo (1990) cuando hace uso de Heidegger para acotar que:

El destino del ser al hombre, conforme al cual no es la técnica una acción instrumental al servicio del hombre, y en cierto modo, bajo su control y dirección, no es un, a priori antropológico, sino histórico/ontológico, en el que se encuentra. Es como si la técnica fuera el modo como el ser dispone del hombre para su propio desvelamiento: Totalitarismo del ser escondido tras la postulada omnipotencia de la técnica. Así, para la técnica es la metafísica consumada; la explicación por las causas últimas preconice e incuba lo que la disponibilidad técnica lleva a cabo y verifica; la verdad de la metafísica se muestra como onto-tecnología (p: 39)

La técnica constituye la esencia de la metafísica, no un instrumento antropológico, sino un dispositivo de la desocultación del ser o la autogeneración de lo absoluto. La subjetividad europea es la humanidad universal y que la técnica occidental es sin más la técnica, y que ambas han llegado a su consumación:

Heidegger (1950) alude que en el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, llega a su punto de florecimiento el subjetivismo del hombre, para luego implantarse en la llanura de una uniformidad. Esa consonancia pasará a ser luego el instrumento más seguro de la dominación completa. La libertad moderna de la subjetividad se disuelve completamente en la objetividad que le es conforme.

Cerezo y Heidegger concluyen que la única posibilidad de salvación en el hombre de la influencia frente a la técnica y lo tecnológico como tal, se intuye al momento en que se prepare el pensamiento y la poesía, una disposición para la aparición del dios o para su ausencia en el ocaso.

(18) Cerezo Galán P. Metafísica, Técnica y Humanismo en Martín Heidegger Taula (Baleares. 1990.

(19) Heidegger, M Sendas pérdidas. Buenos Aires, Losada (1950)

De allí que surge el postulado filosófico de Heidegger, se hace sentir cuando expresa que la violencia técnica no es reducible al impacto físico o a la descomposición de un sistema organizado, generando desorden y entropía, ni a la antagónica fuerza que hace emerger organizaciones más complejas, sino que exige una consideración desde la óptica de un juicio moral sobre el uso del saber y poder en todos esos supuestos.

Ambigüedad del Progreso Tecnológico

Referirse al progreso tecnológico representa un aspecto inexcusable en esta investigación, el cual impulsa a remontarse a la civilización auspiciada por Descartes, cuando propuso una ciencia que convierta al hombre en un amo y dueño de su naturaleza.

El progreso tecnológico tuvo su inicio con la máquina del siglo XVI, la formación de la ciencia moderna en el siglo XVII, y la primera revolución industrial en el siglo XVIII. Donde una corriente del pensamiento ilustrado, desde Condorcet y Adam Smith a Comte y a Marx, lo interpretaba de manera optimista como el incesante desarrollo de las fuerzas productivas, mediante sucesivos estadios históricos estructurados.

En primer lugar, el uso de una determinada tecnología puede considerarse de dos modos, positivo o negativo, según se encuentre adherido a un Eros constructivo o, por el contrario, exterminador. La diferencia reside en el telos respectivo, que se mueve en la incertidumbre y sólo se va explicitando en los resultados: Un telos incuba un proyecto de convivencia y civilización mundial sostenible, universalizable, con valor de supervivencia biosférico y de calidad de vida humana para todas las poblaciones de la especie. El otro manifiesta la falta de finalidad humana, o su imposible durabilidad, o su inviable generalización, o su más inmediata destructividad.

En segundo lugar, los efectos deletéreos pueden deberse no sólo a un mal uso de una tecnología dada, sino a esa misma tecnología en sí. No se trata de percibir que la tecnología posea con unos los fines inadecuados, lo que sucede que sus medios para llegar al hombre no son los más idóneos. Desde esta noción, se resalta la idea que ciertas tecnologías productivas llegan a volverse fundamentalmente destructivas, cuando producen objetos del todo

superfluos, nocivos, que contaminan los elementos naturales, que esquilman los recursos renovables, que provocan también disgregación social y miseria para otros.

Este hecho permite enfocar el análisis hacia los omnipresentes medios de comunicación, los cuales también cuentan con técnicas y tecnologías, tal como sucede con la televisión. Este medio de comunicación ha ocasionado un vacío en cada persona, inclinándolos en una soledad y en un individualismo deshumanizador. La repetitiva visualización de sórdidos y violentos mundos imaginarios convierte ese doble manipulado de lo que verdaderamente existe en motivo de diversión evasiva, desmoralización, paralización, desertificación mental.

Mazzeranghi (2006) aclara perfectamente el asunto de la influencia que ejerce la Televisión en la estructura racional del hombre, cuando explica:

El denominado progreso ha sido para una minoría a costa del descalabro de todos los demás. Las promesas de la revolución tecnocientífica han resultado falsas promesas para el conjunto de la humanidad. Donde las técnicas realmente operativas han sido y son un instrumento del poder de los poderosos y de los pocos que alcanzan a gozar de sus productos más refinados; han sido y son el mecanismo para lograr la acumulación de beneficios, sin que importe que sea mediante aplicaciones productivas o destructivas. Para las capas medias, suponen un medio para satisfacer las necesidades impuestas por el sistema. Pero, para la inmensa mayoría, es apenas un sueño imposible, que interfiere el cada día más difícil empeño por subsistir (p: 98)

Seguidamente, asevera que la cruda realidad es que el llamado desarrollo tecnológico ignora consustancialmente la destructividad social y medioambiental que conlleva o segrega. Sólo se mueve por un determinado cálculo de beneficios particulares, sin considerar las pérdidas que exporta. Ese cálculo viciado se convierte en el factor de selección determinante de lo que es un avance técnico y del sentido que realmente tiene esta tecnología.

No se hace el cómputo global de costos y beneficios para la sociedad, para la humanidad, para el ecosistema, para la biosfera. No se hace, o no se tiene en cuenta.

Cabe destacar que en la crisis del presente modelo tecnoindustrial, la tecnología, como la ciencia es excesiva y a la vez insuficiente; está hiperdesarrollada, pero aún subdesarrollada con respecto a los enormes problemas que debe resolver, empezando por los que ella misma ha causado. El mundo necesita urgentemente otra técnica y otro modo de pensarla. Será tal vez que se amerite revisar el sistema político y desde allí generar cambios que apoyen el

empleo de la tecnología y de la técnica como dos aspectos fundamentales en las sociedades industrializadas.

De allí que sea ambiguo el progreso tecnológico, porque se considera como un hecho que genere adelantos en la sociedad y en el hombre como tal, pero no sucede así, ya que en lugar de expresarse cambios ocurren deterioros en el medio ambiente, se apodera de la estructura racional mediante la alineación o manipulación de sus necesidades e instintos.

De la Tecnología a la Tecnocracia

En este aspecto, Marcuse (1969) acentúa que el contenido de la técnica no es un fenómeno externo; implica hurgar en algo tan íntimo al hombre como el mismo modo de ser cultural. En la cultura, en el fondo todo es técnico, todo es artificio exigido por la naturaleza de su simbología. Lo vital del tema no es tanto la presencia irrecusable de la técnica, sino el discernimiento de qué sistema técnico permitirá sobrevivir y vivir como especie, como sociedad y como individuos verdaderamente humanos, donde se respete la dignidad y esfuerzo.

Sí la técnica se plasma como arte de resolver problemas por un lado, de supervivencia y por el otro, de adaptación, la tecnociencia se muestra objetivamente como una maquinaria maquiavélica de explotación y dominación, que expolia la naturaleza y las sociedades humanas, desmantelando sin contemplaciones formas milenarias de adaptación.

Marcuse (1969) refiere que los extraordinarios avances suscitados en las sociedades civilizadas se ven contrarrestados por inmensas destrucciones y desequilibrios, que ya tienen puesta en peligro la supervivencia de la especie. Por ello la ambivalencia de esta razón técnica intenta encubrirse con una racionalización instrumental.

Crítica a la Razón Instrumental

En este particular, Horkheimer (1969) criticó el tipo de racionalidad implantada dentro de las sociedades civilizadas, tanto que lo interpretó como un instrumento cuyo objetivo es el poder, el provecho:

El iluminismo de la razón ilustrada se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Perdida la finalidad ética, utópica y política, sólo queda la racionalidad tecnocrática, ideología que interviene para adaptar la sociedad a los requerimientos de una ciencia y técnica autonomizadas y cosificadas (p: 63)

La esencia de esta razón incide en su carácter totalitario: Todo se reedifica; la naturaleza y la sociedad se reducen a objeto de dominio. Se reedifica el mismo espíritu del hombre, se codifica como mero instrumento de manipulación, vacío de interioridad.

Por consiguiente, se deforman las relaciones internas entre los hombres, e incluso las relaciones del hombre consigo mismo. El individuo, negado en cuanto sujeto autónomo, se reduce a un nudo de reacciones y comportamientos exigidos por el sistema.

Al igual el industrialismo reedifica a los seres humanos: el pragmatismo los lanza a una actividad desenfundada, a vivir para la producción masiva según pautas robotizadas, que se quieren hacer pasar por naturales y razonables. Su lógica no es otra que la del dominio irrestricto, que despliega una forma de nueva barbarie, la explotación irracional de la naturaleza y del hombre.

(20) Horkheimer, M. (1966) La función de las ideologías. Madrid: Taurus

Los postulados de Marx sirven para entender que la crítica a la razón ilustrada y la tecnocracia guarda íntimo enlace con la crítica al capitalismo. La razón ilustrada, que ha identificado sin más con la razón científico-técnica, lleva en su seno la irracionalidad del dominio que socialmente se plasma al máximo en la forma de sociedad capitalista.

Para Estrada (1990) el capitalismo ha pasado a ser un caso más, el más consecuente, de la sociedad irracional en los fines y racional en los medios, engendrada por la razón ilustrada. La razón instrumental se rige por una lógica totalitaria, que sólo ve la sociedad desde el prisma de la manipulación omnímoda y el control absoluto sobre el individuo. Las libertades de las democracias liberales se vuelven ilusorias, desde que los medios masivos consiguen que las gentes interioricen los valores del sistema, abdicando de la conciencia crítica. .

Por otro lado, este mismo diagnóstico lo reitera y profundiza, Marcuse con sus reiterados análisis alusivos a las capacidades científicas y técnicas de la sociedad contemporánea, donde la dominación sobre el individuo humano, reducido a un ser unidimensional, atrapado en el círculo febril de producción y consumo de mercancías industriales, determinado a priori por el aparato tecnológico del sistema imperante.

Contra esa razón tecnológica que se ha hecho razón política, contra semejante sociedad industrial unidimensional, la unión de una creciente productividad y una creciente destructividad; la inminente amenaza de aniquilación; la capitulación del pensamiento, la esperanza y el temor a las decisiones de los poderes existentes; la permanencia de la miseria frente a una riqueza sin precedentes constituyen la más imparcial acusación. Le parece urgente un cambio cualitativo en esa sociedad avanzada que convierte el progreso científico y técnico en un instrumento de dominación.

(21) Estrada Díaz, J La teoría crítica de Max Horkheimer. Granada, Publicaciones de la Universidad. 1990 p: 133

Desde esta perspectiva de cambio cualitativo de la sociedad, Marcuse se pronuncia para plantear una posible transformación de lo tecnológico en busca de ayudar a los hombres a solucionar todos los problemas de la humanidad, haciéndose necesaria el control mismo.

Mitos de la Tecnocracia

En cuanto a esta materia es oportuno presentar varios mitos acerca de la tecnocracia, por lo que Lefébvre (1971) destaca:

Cuenta un mito griego cómo un hijo de Zeus, Hefesto (o Vulcano), feo, deforme y cojo, por lo que su padre lo había arrojado del Olimpo, se convirtió en dios del fuego, la fragua y los metales, esto es, en el poderoso dios de la técnica. Prendada de tales poderes, de él se enamoró Atenea, la diosa de la sabiduría. Este mito revela simbólicamente cómo el saber (la filosofía, la ciencia) y el poder se convienen entre sí y se casan. (p: 18)

El mito del liberalismo y el crecimiento económico aún exhibe a sus héroes: las fáusticas multinacionales prosiguen su duelo de titanes, alardeando de gigantismo financiero, investigativo, manufacturero y mercantil, compitiendo en tecnología punta por la conquista del mundo. Al armamentismo y a las catástrofes nucleares es ilógico buscarles la ideología política: su tecnología destructiva es idéntica. Las relaciones humanas quedan supeditadas a los intereses económicos. La democracia, secuestrada por el dinero y la tecnología, tiende a degenerar en burocracia (p. 21)

En realidad, toda innovación técnica crea efectos de poder, tal vez para bien y para mal. Esta es una cuestión que no se debe rehusar. Hay siempre una voluntad de poder enmascarada en la técnica, un deseo reedificado en cada dispositivo tecnológico, que hay que elucidar. La tecnocracia, el poder de la técnica, constituye una técnica del poder. Cuya misión es ocultar las cosas, crear imágenes ilusorias (p: 23)

En su obra *Hacia el cibernántropo*, Lefébvre, dedica varios capítulos a los mitos de la tecnocracia. Los objetos industriales se invisten como símbolos de prestigio y poder, cuya dictadura se impone canalizando los deseos de la gente, sin reparar en hasta qué punto pueden ser elemento de desculturización, de destrucción por dentro del mundo civilizado.

(24)

(22) Lefevbre, H *Hacia el cibernántropo*. Una crítica de la tecnocracia. Barcelona, Gedisa. 1971

En una sociedad burocrática de consumo dirigido, como la define el antes citado autor, (Ob. Cit) los signos de tecnicidad son manipulados por los tecnócratas, sometidos a su vez al poder, para seducir publicitariamente a los pasivos consumidores. La técnica misma invade el pensamiento y la acción, convirtiéndose en ideología dominante, y así refuerza el cierre del horizonte de un mundo tecnificado, hasta amenazarlo de destrucción. Frente a ello, postula la necesidad de abrirle las puertas, insertando la técnica en la vida cotidiana.

En las mismas líneas de pensamientos filosóficos, Illich, (1973) desentraña los efectos expropiadores para la sociedad y degradantes para el medio producidos por el señorío de la herramienta sobre el hombre, impuesto por la productividad industrial. Hace ver cómo la profesionalización técnica y la institucionalización de la escuela, la medicina oficial, la construcción de viviendas, el sistema de transportes, inhabilita a las personas, atrofia la creatividad humana, irresponsabiliza, anula la solidaridad social, por lo que asevera:

La industrialización genera un simulacro de hombre, cuyas necesidades se reducen a aquello que puede ser satisfecho mediante bienes y servicios producidos industrialmente y obtenidos en el mercado: el modo de producción industrial establece su dominación no sólo sobre los recursos y la instrumentación, sino también sobre la imaginación y los deseos...Hasta la imaginación y el deseo de la gente son reconfigurados maquiavélicamente por la industria (p: 121)

Illich (Ob. Cit) denuncia la dominación del modo de producción industrial como la última forma de idolatría y plantea una reconstrucción convivencial, para lo cual explica:

Elegir una vida austera con herramientas convivenciales, frente a las megas herramientas en expansión. Esta idea de herramienta convivencial es sumamente interesante. La convivencialidad es lo inverso de la productividad industrial; supone la libertad individual dentro del proceso de producción, en una sociedad equipada con herramientas eficaces, que están a la mano para satisfacer las propias necesidades, utilizando la propia energía personal de forma creativa (p: 58)

(23) Illich, I. La convivencialidad. Barcelona, Barral, 1973

Fromm (1968) también formula algunas posibilidades de una supuesta humanización de la sociedad tecnológica. El tipo de técnica resulta fundamental, no se trata sólo de la irracionalidad de los fines del capitalismo o del totalitarismo, los cuales son altamente antisociales y antinaturales, sino de la misma irracionalidad de los medios tecnológicos, en sí mismos, en su estado actual, negativos para el hombre y el ecosistema.

En definitiva, el problema no es sólo la subordinación de la tecnología industrial moderna a la estructura capitalista, como lo expresaría Marcuse, o Lefèbvre, es un tópico de la propia tecnología moderna como tal, con sus excesos y sus insuficiencias. En fin, la mitología tecnológica y el cientismo, esa religión de los medios, a la zaga de tantas otras supersticiones del pasado, desempeña perfectamente el papel de opio del pueblo.

Estas nuevas tecnologías constituyen la herramienta de la autodestrucción de la civilización industrial. El círculo vicioso de intensificación-crisis-cambio tecnológico energéticamente más costoso sólo retrasa un tiempo el colapso y la era de calamidades planetaria, en tanto dure, primero, la posibilidad de transferir costos a la periferia, succionando de ella recursos, energéticos, capital, mano de obra y cerebros; y segundo, la factibilidad de exportar entropía al ecosistema sin que éste se desplome.

Por lo tanto, no es ya que las nuevas tecnologías, en manos de las multinacionales despojen a los individuos y a naciones enteras de la autonomía económica, es decir, de su facultad de producir por sí mismos lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. Tampoco es sólo que la mayoría de los países no dispongan de energía y recursos, ni de la tecnología, ni de la capacidad financiera, ni del nivel de formación requeridos para la industrialización.

Finalmente, la técnica no puede concebirse aislada, se encuentra inserta en un proceso de trabajo y un modo de producción. Donde la clave del trabajo productivo, acompañada por la técnica; está también en la organización social, en las relaciones de producción.

(24) Fromm, E La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada. México, FCE. 1968

Frente al enfoque simplificador que otorga toda la causalidad sociocultural a la técnica, es preciso para atenerse mejor a la complejidad de lo real, pensar las estrechas relaciones entre técnica y organización; se ha de tener en cuenta que hay un vínculo que va de la ciencia a la técnica, de la técnica a la industria, de la industria a la sociedad, de la sociedad a la ciencia.

Racionalidad Tecnológica

Marcuse (1968) plantea que la perversión de la razón en la que los hombres se vieron afectados por el advenimiento del progreso tecnológico, desemboca en la racionalización técnica y la manipulación generalizada, la cual se encuentra oculta en la propia razón, hasta los hombres como puro objeto de dominio. De allí que la razón se vuelve como mera herramienta del poder para justificar filosóficamente el sojuzgamiento de las otras civilizaciones y culturas para proporcionar tecnocientíficamente las máquinas de guerra y comercio con que ejercitan la dominación y destrucción.

En este particular, Marcuse (Ob. Cit) cita a Garaudy para acotar que a propósito de la ciencia y las técnicas que en los tiempos modernos prometieron la omnipotencia, éstos aluden a la barbarie occidental.

La ciencia occidental se caracteriza como un conocimiento separado de la sabiduría, que es la reflexión sobre los fines. De esta separación nació el racionalismo lisiado, fundamento del embrutecimiento científico y tecnocrático, que, por no reconocer sus postulados y su dependencia de una concepción global del hombre y sus fines, se ha convertido a sí mismo en su propio fin.

La revisión de la filosofía y de las ciencias que realiza Garaudy, a Marcuse le permitió desarrollar una conclusión radical basada de que no será posible reencontrar la plenitud del hombre y su trascendencia sin romper con nuestra cultura occidental y emprender un auténtico diálogo de civilizaciones.

Los supuestos filosóficos a los que han puntualizado los diferentes autores explican la esencia de dominio y hegemonía de lo tecnológico en la vida del hombre occidental, propiamente, lo que permite aclarar que los adelantos en este sentido en las sociedades

civilizadas ha favorecido el pase a las sociedades alienadas y configurarse en ellas un estilo de consumo exagerado.

De acuerdo a este comentario, es oportuno describir los efectos producidos por el progreso tecnológico en los patrones de consumo de los individuos pertenecientes a las sociedades industrializadas.

La Sociedad de Consumo

Con el establecimiento del Estado de bienestar, a partir de fines de la Segunda Guerra Mundial, importantes sectores sociales de los países industrializados acrecentaron su poder adquisitivo. Para salvaguardar esa situación de mejoramiento salarial y de cobertura social era ineludible ampliar la producción y, en forma paralela, el consumo para que se pudiera absorber todo lo fabricado. Así extenderían las ganancias de los industriales que, a su vez, dispondrían de más capitales para seguir mejorando la capacidad adquisitiva de las clases medias y bajas, formando un círculo en el cual todos los elementos debían conservar el equilibrio.

Todo esto se hizo posible gracias a los adelantos tecnológicos. El mejoramiento salarial se dio a partir de las negociaciones entre los sindicatos y las organizaciones patronales, y asegurando las mayores ganancias a los empresarios. Para sostener este nivel de vida, era obligatorio aumentar el consumo, aún de productos superfluos que comenzaron a ser publicitados como imprescindibles. A fin de lograr ese objetivo, fue creado en los Estados Unidos un nuevo estilo de vida, que comenzó a difundirse como el estilo de vida americano. Para ello, se utilizaron dos elementos: la publicidad y la disminución de la calidad de los productos, con el fin de que tuvieran menor vida útil y por lo tanto, fuera necesario reponerlos más rápidamente.

Esta nueva forma de vida se apoyaba en el consumo de todo tipo de artículos, como uno de los vitales caminos para la realización individual de los seres humanos. Se dejaban en segundo plano muchos de los valores culturales sostenidos hasta entonces, como el crecimiento intelectual y espiritual.

Las características de ese estilo fueron además del consumismo, la exageración, la ostentación de la riqueza y la grandiosidad, reflejada en todos los órdenes. Se creó, de este modo, una notoria influencia y hasta dependencia cultural, pues el resto de los países estuvieron influidos por la moda y las preferencias norteamericanas, más allá de sus propias tradiciones o idiomas.

Quedando bien asentada la tesis que después de la Segunda Guerra, el avance tecnológico, la mayor disponibilidad de mano de obra, ocasionaron un gran incremento de la producción industrial. Resultó lógico elevar el consumo, para lo cual se incorporó a los sectores medios y bajos en el mercado consumidor de productos antes reservados a las clases privilegiadas, tales como, electrodomésticos, automóviles, y demás productos, bienes o servicios.

Conjuntamente de aumentar el consumo, las mejoras en el nivel de vida de los obreros hacían disminuir los reclamos y los alejaban de los posibles conflictos sociales. A este modelo basado en el consumo masivo se lo denominó sociedad de consumo. Dos elementos fundamentales ayudaron a instalar el consumismo: la publicidad y las ventas a crédito.

Se estimulaba a través del cine, la radio, la televisión, de los diarios y de las revistas, el deseo por acceder a un mundo ideal y fantástico, al cual sólo se ingresaba comprando determinadas marcas de productos. Para triunfar en la vida, había que manejar tal automóvil, beber determinada gaseosa o vestir la ropa de los famosos. Incluso, las manifestaciones artísticas, como la música, el cine, el teatro o la literatura, eran impuestas por la propaganda de las empresas discográficas, las distribuidoras cinematográficas y por las empresas teatrales o editoriales. Había nacido la cultura de masas, en la que era más importante la difusión que la creación artística en sí misma. Tenía más valor lo más conocido que lo más creativo o mejor producido. Prevalecía lo comercial sobre lo artístico.

Por otro lado, a partir de los años 1950 la modernización socioeconómica comenzó a pronunciarse en el arte, la literatura y en otras manifestaciones culturales. A su vez, la expansión de los denominados medios masivos de comunicación, implicó una nueva y compleja relación entre las diferentes culturas. Sobre todo, porque el poder político y económico de los países centrales también iba a mostrarse en una capacidad.

A su vez, en el interior de cada sociedad, también existían determinados valores predominantes, es decir, un cuerpo de ideas coherentes que declaraban una particular visión del mundo e impregnaban la vida social y cultural de una comunidad. Y en toda sociedad, paralelamente a esa cultura dominante, surgieron grupos que se planteaban otros valores, otras ideas sobre lo que estaba bien o estaba mal, y que cuestionaron los valores los modos de relación y el sistema político de una época.

Esos grupos comenzaron a surgir en los años de posguerra, al calor de la urbanización y del crecimiento de la matrícula estudiantil en todos los niveles. Fueron movimientos que cuestionaron la forma en que estaba ordenada la sociedad y que se pronunciaron con alternativas de vida distintas de las formas en que habían sido educados por sus mayores.

Estas voces fueron subculturas que expresaron a subgrupos de la sociedad, como pueden ser los jóvenes que utilizaban una manera particular de vestirse, hablar, o auténticas contraculturas, es decir en corrientes de opinión que planteaban valores contrarios a los predominantes en la sociedad de la que eran parte.

La complejidad de este proceso de intercambio cultural estuvo dada, también, porque los modernos medios de difusión fueron parte de la Guerra Fría. Estos medios, controlados por los países centrales, comenzaron a irradiar a todas partes del mundo sus valores y hábitos culturales, como los que se correspondían con el mundo occidental y cristiano frente al ateísmo socialista.

Frente a esta influencia cultural, marcada y guiada por la sociedad de consumo, nacieron en la postguerra pensamientos alternativos a los dominantes, es decir verdaderos movimientos contraculturales: todos dieron muestras de inconformismo, rebeldía y resistencia a la imposición cultural a que se sentían sometidos.

La búsqueda de lo auténticamente latinoamericano fue parte de ese pensamiento alternativo, y la crítica apuntó a padecimientos de sus habitantes por parte de dictaduras o regímenes que permitían y alentaban el despojo económico, acompañado de la destrucción de la identidad cultural propia.

Indiscutiblemente, la aceleración tecnológica en el mundo occidental no sólo trajo secuelas en el orden social, económico, cultural, sino también fijó pautas para comprender la

aparición de un fenómeno de mayor trascendencia histórica, como lo significó el advenimiento de la Globalización en el terreno político.

Al respecto, Corbière (2002) señala que:

La llamada globalización capitalista constituye un modelo de economía mundial, regional y nacional que divide las sociedades, concentra las riquezas y el poder político y margina a grandes masas humanas degradando cada vez más a las personas (p: 1)

De acuerdo a la cita antes en mención, el prenombrado autor (Ob. Cit) hace alusión que este tipo globalización mantiene todos los rasgos del capitalismo, basados en la explotación del trabajo asalariado, extracción de la plusvalía, concentración de la riqueza y del poder y agrega otros elementos diferentes a los del capitalismo industrial, porque principalmente ahonda su carácter parasitario o rentístico y se despliega como modelo de economía segmentada.

Su desarrollo y sostenimiento es a costa de la sociedad humana en su conjunto, donde la mayoría se empobrece y se vuelve miserable y un sector cada vez más concentrado y minoritario disfruta de los bienes que ofrecen la naturaleza y la vida social.

Esta globalización que se conexiona con el capital financiero y rentístico, por un lado, en el marco de una universalización de la revolución científico-tecnológica, por el otro. La primera tiene un destino incierto; la segunda ha llegado para quedarse por mucho tiempo, hasta que sea reemplazada por nuevos descubrimientos.

En este sentido, Marcuse (1969) expresa que:

El proceso de concentración y globalización la unificación no es tal. Por el contrario, la tendencia es a generar economías segmentadas que dividen a las sociedades, y desplazan a las masas, las marginan de la sociedad civil y del Estado, degradan a los hombres y mujeres, los empobrecen y destruyen la ecología y el medio ambiente. Esta segmentación o disgregación tiene consecuencias políticas y socioculturales profundas. Hay disgregación del poder político, que debilita al Estado nacional, tiende a privatizar el Poder Judicial y la policía. Feudaliza las relaciones individuales y políticas destruyendo todas las reglas de solidaridad y fraternidad humana, donde sólo priva el egoísmo, el consumismo, el individualismo extremo en un marco urbano y social de violencia y luchas secundarias (p: 86)

Marcuse advirtió en los años sesenta, sobre la necesidad de la unión entre los trabajadores industriales y los estudiantes, científicos y técnicos. Al calor de los cambios tecnológicos, estos últimos también producen plusvalía y tiene intereses contrapuestos con los dueños y gerentes de las empresas trasnacionales.

Es así como, Marcuse delibera que las clases burguesas, especialmente en la periferia, no pueden alimentar a sus esclavos modernos y es por eso que se va degradando cada vez más el sistema y que sólo podrá mantenerse mediante la represión y la dictadura.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De acuerdo a los objetivos trazados por este trabajo de investigación y de la propia dinámica en la que se desarrolló los diferentes aportes de Herbert Marcuse, se pueden detallar los siguientes criterios:

Conclusiones

- Marcuse se apoyó en la filosofía hegeliana para entender el marco histórico social de algunos eventos relacionados con los términos de razón y revolución.
- La Revolución francesa no sólo llegó a abolir el absolutismo feudal, reemplazándolo con el sistema político y económico de la clase media, sino que completa también lo que la Reforma Alemana había comenzado, al emancipar al individuo y convertirlo en dueño autosuficiente de su propia vida.
- La posición del hombre en el mundo, el modo cómo trabaja y se recrea, no habría de depender ya de una autoridad externa, sino de su propia actividad libre y racional. El hombre había pasado ya el largo período de inmadurez durante el cual fue víctima de abrumadoras fuerzas naturales y sociales, y se había convertido en el sujeto autónomo de su propio desarrollo.
- La lucha con la naturaleza y con la organización social habría de ser guiada por los propios progresos de su conocimiento. El mundo habría de ser un orden racional.
- El hombre mediante la razón podrá llegar a descubrir que la historia es una constante lucha por la libertad, que su individualidad exige que la exprese con toda la propiedad requerida, como medio para realizarse plenamente, y que todos tienen igual derecho a desarrollar sus facultades humanas.
- El enfoque de Marcuse hacia el estudio de la Revolución Francesa y su vinculación con el tema de Razón, permitió comprender que durante esa época lo que prevaleció fue el hecho de la desigualdad y la esclavitud, pues, la mayoría de los hombres carecían de toda libertad y se hallaban privados del último resto de su propiedad

- Marcuse señalaba de modo incansable que era necesario reorganizar el orden social existente, abolir el absolutismo y los restos de feudalismo, establecer la libre competencia, hacer que todos tengan iguales derechos ante la ley.
- El hombre sólo podrá ser libre y desarrollar todas sus potencialidades en el caso de que su mundo esté enteramente dominado por una voluntad racional de integración y por el conocimiento.
- La manera de interpretar el origen de la razón por Freud, que durante la época de la civilización occidental los pueblos y con éstos, los hombres se encontraban subyugados y existía una explotación entre ellos desde el momento cuando sus logros materiales e intelectuales aún no eran alcanzados, sin duda, esta transición conllevó a pensar en la apertura de un mundo verdaderamente libre.
- Marcuse se ocupó en darle un merecido interés las ideas aportadas por Freud, por lo que a él le favoreció comprender que las propias teorías del psicoanalista daban razones para rechazar su identificación frente a la civilización bajo los ideales de la represión
- Sobre los fundamentos de la libertad, represión, productividad, destrucción, dominación y progreso, Marcuse, apunta sus ideas acerca de la interrelación con la civilización occidental. Lo cual Freud en sus propios términos concibe el conflicto como un fenómeno irreconciliable entre el placer y el principio de la realidad hasta el grado que necesita la transformación represiva de la estructura instintiva del hombre.
- Marx centró sus ideas hacia un contexto distinto. Para él la negación de la realidad sólo es una condición histórica social. La totalidad de Marx es la sociedad de clases; la negación que forma la base de su contradicción es la negación de las condiciones de clase.
- Marx aportó ideas a Marcuse para entender que los medios de comunicación, ejercen influencia ideológica, lo que podría expresarse el monopolio capitalista de los medios de comunicación de masas; un pequeño sector burgués se identifica como propietario de los medios para imponer la ideología capitalista dominante.
- Marcuse afirma que la sociedad industrial avanzada es capaz de reprimir todo cambio cualitativo; por otro lado, parece prevalecer la hipótesis que quiere que en esta

sociedad existan fuerzas capaces de poner fin a la represión y de hacer explotar las mortales contradicciones que laten en su seno.

- Marcuse concibió los medios de comunicación y las industrias culturales, como las expresiones de la publicidad comercial, reproducen y socializan en los valores el sistema dominante y amenazan con eliminar el pensamiento y la crítica.
- Marcuse se refirió a los medios como una estructura de dominación, bajo la apariencia de una conciencia feliz que inhibe la posibilidad de cambio hacia la liberación. Los medios de comunicación, a través de un lenguaje informal, no dan explicaciones ni ofrecen conceptos, sino que aportan imágenes. Descontextualizan, niega la referencia histórica. Lejos de moverse entre la verdad o la mentira, se limitan a imponer un modelo.
- Marcuse hizo énfasis en el nuevo “Estado del bienestar” ya no hay tiempo libre, sino que todo se somete a los usos técnicos. Como hay bienestar, satisfacción en el consumo, se bloquea toda perspectiva de cambio.
- Marcuse defendió el valor de los universales, como “nación”, “hombre”, “libertad”, “belleza”. Pero basado en una interpretación dialéctica de los mismos, anclada en Hegel.
- Marcuse planteó que la imaginación humana siempre estuvo esclavizada por la técnica y la propaganda, y así está como mutilada por la sociedad de imágenes. En una especie de llamada genérica a la revolución, pide que la gente se rebele, que niegue, que critique, sin importar que no se sepa hacia dónde vamos. Los desgraciados, los pobres, los marginados, los parias, los desocupados, los excluidos, deberían unirse en una crítica total y radical. La teoría crítica social, sin embargo, no promete nada y no da remedios.
- Los tecnócratas poseían poder, desde su facultad de manejar los procesos políticos instaurados en la antigua Europa del siglo XIX. Lo que caracteriza a la tecnocracia es la tendencia casi radical de suplantar el poder político, en lugar de apoyar con el asesoramiento en la función decisional.
- Los tecnócratas significaron para la época de la Revolución Industrial, de acuerdo lo que hasta ahora se ha descrito, un estilo del totalitarismo. Porque desde el seno de lo

tecnológico, los tecnócratas ejercieron control, y con éstos las sociedades industrializadas cimentaron su imperio sobre los demás ámbitos, quedando reemplazado el hombre y todo con lo que a él le caracterizaba, es decir, la razón como elemento importante para su debido desenvolvimiento.

- Marcuse hizo énfasis que la forma más efectiva y perdurable de combatir contra las limitaciones en el hombre, se logra mediante la implantación de las necesidades de éste, especialmente, las de carácter intelectual, las que vendrían a perpetuar las maneras anticuadas de su lucha por la existencia.
- Marcuse empleó el vocablo “introyección” para describir el modo cómo el individuo reproduce y perpetúa por sí mismo los controles sociales externos ejercidos por su sociedad. Al igual el carácter de introyección sugiere una variedad de procesos relativamente espontáneos por medio de los cuales un Ego traspone lo exterior en interior. Así que introyección implica la existencia de una dimensión interior separada y hasta antagónica a las exigencias externas; una conciencia individual y un inconsciente individual separados de la opinión pública.
- Según Marcuse el progreso no constituyó un aspecto neutral que se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana. La sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso. Esta fase será alcanzada cuando la producción material (incluyendo los servicios necesarios) se automatice hasta el grado en que todas las necesidades vitales puedan ser satisfechas mientras que el tiempo de trabajo necesario se reduzca a tiempo marginal. De esta perspectiva el progreso técnico trascenderá al reino de la necesidad, en el que servía de instrumento de dominación y explotación, lo cual limitaba por tanto su racionalidad; la tecnología estará sujeta al libre juego de las facultades en la lucha por la pacificación de la naturaleza y de la sociedad como un todo.
- Marcuse, expresó que en el proceso de concentración y globalización la unificación no es tal. Por el contrario, la tendencia es a generar economías segmentadas que dividen a las sociedades, y desplazan a las masas, las marginan de la sociedad civil y

del Estado, degradan a los hombres y mujeres, los empobrecen y destruyen la ecología y el medio ambiente.

- Marcuse desprendió sus ideas acerca de que las clases burguesas, especialmente en la periferia, no pueden alimentar a sus esclavos modernos y es por eso que se va degradando cada vez más el sistema y que sólo podrá mantenerse mediante la represión y la dictadura.

Recomendaciones

El estudio acerca de los postulados de Herbert Marcuse permitió centrar los esfuerzos hacia el logro de los siguientes fines:

- Los aportes de Marcuse no deben mantenerse en el olvido de los profesionales de la filosofía, especialmente de éstos, quienes se inclinan por estudiar aspectos tales como: razón, ideas, pensamientos, conocimientos, entre otros muy propios del ser humano.
- La tarea de los filósofos debe estar centrada hacia el reforzamiento de los valores del hombre, y desde éstos enfatizar la necesidad que existe que los adelantos que puedan darse en el sistema social no perjudiquen la Razón;
- Aunque los adelantos tecnológicos tengan sus especificidades económicas, políticas, deben orientarse hacia la libertad y respeto de la condición humana;
- A nivel de las sociedades industrializadas se debe preservar los valores universales: libertad, igualdad, equidad; solidaridad; entre otros.
- Ante las sociedades de consumo se requiere del uso racional de sus medios propagandísticos, con la finalidad de respetar los derechos del hombre;
- Se requiere combatir mediante la razón la influencia que ejerce de modo incontrolable los adelantos tecnológicos;
- Las ciencias sociales tales como: la psicología, sociología; economía y antropología junto con la politología ameritan la interrelación de cada una de ellas para hacer uso

de sus postulados a favor de los efectos producidos por la Tecnología en el ser humano, específicamente, en lo atinente a la Razón;

- La globalización necesita estudiarse desde una perspectiva filosófica y de sus análisis resaltar la pertinencia que posee el respeto de la dignidad humana;

LISTA DE REFERENCIAS

CALLINICOS, A (2002) Contra el postmodernismo – 0. Capítulo 6 – Epílogo. [Documento en Línea] disponible en: http://www.socialismo-o-barbarie.org/formacion/formacion_callinicos_postmodernismo_06.htm Consultado el día: 26 de Agosto de 2007

CEREZO GALAN P (1990) Metafísica, técnica y humanismo en Martín Heidegger Taula (Baleares),

CORBIÈRE, Emilio J. (2006) Perfiles en el Comienzo del Milenio. [Documento en Línea] disponible en: redaccion@argenpress.inform Consultado el día: 17 de Mayo de 2006.

_____ (2002) El Mito de la Globalización Capitalista. [Documento en Línea] disponible en: <http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/corbiere.pdf> Consultado el día: 27 de Julio de 2006

Diccionario de Filosofía.

ESCUADERO, A (1997) La Revolución Industrial Editor : Madrid: E. G. Anaya, D. L. p: 19

ESTRADA DÍAZ, J (1990) La teoría crítica de Max Horkheimer. Granada, Publicaciones de la Universidad.

FICHTE, J. G. (1984) Discurso a la Nación Alemana. Ediciones Hyspamerica

FROMM, E (1968) La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada. México, FCE.

FREUD, S (2005) Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Colección de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. [Documento en Red] disponible en:

<http://www.librosenred.com/Libros/psicologiadelasmasasyanalisisdelyo.aspx>

Consultado el día: 26 de Agosto 2007

_____ (2005) Psicoanálisis y Teoría de la Libido. [Documento en Red] disponible en: <http://www.librodot.com>

FRIEDMAN, G. (1986) La Filosofía Política de la Escuela de Frankfurt. México: Fondo de Cultura Económica

_____ (1977) La Crisis del Progreso. Barcelona, Laia. Buenos Aires.

GARCÍA, P (1995) Génesis y Apocalipsis de la técnica: de la hominización a la tecnocracia destructiva. [Documento en Línea] disponible en: www.org.doc.htm consultado el día: 27 de julio 2006

HABERMAS, J (1971), Perfiles filosófico-políticos, Taurus, Madrid

HARRIS, M (1988) *Nuestra especie*. Madrid, Alianza.

HEGEL GEORG, W. F. (1990) Diferencia entre los Sistemas de Filosofía de Fichte y Schelling. Editoriales Tecnos. Madrid.

HEIDEGGER, M (1950) Sendas pérdidas. Buenos Aires, Losada

_____ (1969): Respuestas a Marcuse. Introducción de M. Sacristán. Barcelona: Anagrama.

HORKHEIMER, M. (1966) La función de las ideologías. Madrid: Taurus.

_____ (1969) Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Sur.

ILLICH, I (1973) La convivencialidad. Barcelona, Barral, 1974.

KANT, I (2006) *Crítica de la Razón Práctica*. Editorial Porrúa. Buenos Aires.

LEFÉBVRE, H (1971) *Hacia el cibernántropo. Una crítica de la tecnocracia*. Barcelona, Gedisa.

LUKÁCS, G (1969) *Historia y Conciencia de Clase*. Traducción de J. Muñoz, W. Roces y M. Sacristán, Barcelona: Grijalbo

Marx C y Engels F. (1976) *Manifiesto Comunista. Principios del Comunismo*. Editorial Progreso Moscú.

Mansilla, H. C. F. (1970) *Introducción a la Teoría Crítica de la Sociedad*. Barcelona: Seix Barral.

MARCUSE, H (1970) *Eros y civilización*, Biblioteca Breve de Bolsillo, Ed. Seix Barral, S.A. Barcelona, p. 27

_____ (1969) *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.

_____ (1969) *El fin de la utopía*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

_____ (1968) *El Hombre Unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1968) *La Agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada*. Alianza Editorial. Madrid.

_____ (1941) *De Razón y Revolución*. Cuadernos de formación Nro. 2. Textos de Marcuse, Korsh y Lefebvre

MAZZERANGHI, P (2006) *La Tecnocracia*. [Documento en Línea] Disponible en: www.monografia.com consultado el día: 28 de abril de 2006

MOSTERÍN, J (1993) *Filosofía de la cultura*. Madrid, Alianza.

MORIN, E (1982) *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos.

MUGUERZA, J. (1978): *Teoría Crítica y Razón práctica*, Madrid: Taurus.

NUÑEZ, TENORIO J. R. (1998) *La Vigencia Contemporánea del Marxismo*. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas, Venezuela.

ORTEGA GASSET, J (1939) *Meditación de la técnica*, en *Obras completas*, tomo V Madrid, Revista de Occidente.

OLALLA TOVAR, M (2003) *Revisión crítica de la dicotomía Razón Objetiva-Razón Instrumental*. [Documento en Línea] disponible en: www.boulesis.com/filosofica Consultado el día: 24 de Agosto 2007

ROQUE FORCINITI, C (2003) *Libido y Sociedad: civilización, sexualidad y represión*. [Documento en Línea] disponible en: www.elseminario.com. Consultado el día: 24 de Agosto 2007

PALMIER. J. M. (1970) *Introducción a Marcuse*. Ediciones la Flor. Buenos Aires. Argentina.

PERLINI, T (1976) *La Escuela de Francfort*. Montes Avila. Editores.

Pensamiento científico. Filosofía y Ciencia. Posciencia. Saber. Investigación. Racionalidad. Filósofos y científicos contemporáneos. [Documento en Red] disponible en: <http://html.rincondelvago.com/pensamiento-cientifico.html>

Schelling, Friedrich W. J. (1996) *Escritos sobre Filosofía de la Naturaleza*. Alianza Editorial S.A.